



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA

**TECNOLOGIAS DE LA INFORMACION. UN NUEVO PARAGDIGMA  
LABORAL.**

**TESIS**

PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO/A EN SOCIOLOGÍA

**PRESENTA**

*ESTEFANNY MICHELLE BENITEZ LOZANO*

**DIRECTOR DE TESIS**

*DRA. MARTHA ANTONIETA DIAZ RODRIGUEZ*

**PACHUCA DE SOTO, HIDALGO.**

**06 DE OCTUBRE DE 2015.**

# INDICE.

Introducción.

## Capítulo I.

**La evolución del trabajo a partir de la revolución industrial-----10**

I.I ¿Qué son las Revoluciones Industriales?-----15

I.II ¿Qué son los modelos de producción y cuál es su importancia en el desarrollo del capitalismo?-----17

I.III La Revolución Tecnológica-----22

I.IV La flexibilización del trabajo.-----25

## Capítulo II.

**¿Cómo se ha transformado el mundo laboral? Una visión desde la teoría social----29**

II.I ¿Qué son las tecnologías de la información y cuál ha sido su impacto en el mundo laboral?-----40

## Capítulo III

**Las tecnologías de la información en América Latina.-----50**

III.I El impacto de las tecnologías de la información sobre las economías dependientes--60

III.II Uso de las tecnologías de la información en México.-----69

III.III ¿Es México una sociedad de la información?-----91

Conclusión 94

Referencias 102

## **AGRADECIMIENTOS**

A la *Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH)*, que me aceptó como estudiante de la Licenciatura en Sociología y me brindó formación académica.

Con la firme convicción de que el agradecimiento es uno de los más nobles valores de la dignidad humana, me siento en la obligación moral de manifestar mi reconocimiento a la Dra. Martha Antonieta Díaz Rodríguez, por aceptar dirigir mi investigación y por alentarme desde el primer momento a seguir adelante; su guía y apoyo durante esta etapa de mi formación ha sido fundamental, particularmente por su generosidad para compartir su conocimiento y experiencia conmigo.

A cada uno de los maestros por su asesoría y gran apoyo brindado desde el inicio de mi formación, y a mis compañeros que también se convirtieron en mis maestros e hicieron del tiempo compartido una gran experiencia.

## DEDICATORIA

*A mis padres y hermana:*

*Gracias por su amor y apoyo incondicional que me impulsan a seguir adelante.  
Gracias por sus consejos y estímulos para lograr este proyecto y en tantos otros...*

*Especialmente a mi padre:*

*Gracias por todos tus consejos, apoyo, amor, compañía y ejemplo. Por ser el principal impulsor en todos mis proyectos e ideas. Gracias por ser un guerrero inigualable (J.S.B.F)*

*Comparto este logro:*

*Con mis familiares y amigos, a quien agradezco sus consejos y apoyo para llegar hasta el final.*

## Introducción

La transformación de gran parte de los aspectos de nuestras vidas, desde cómo y dónde vivimos, cómo nos relacionamos, en qué condiciones y bajo qué contexto lo hacemos, son aspectos que permiten dar cuenta de la reconfiguración del sistema capitalista a nivel mundial en los últimos treinta años. Actualmente nos encontramos en un panorama económico totalmente distinto al de capitalismo anteriores, organizado en torno a empleos del sector servicios con profesionales multitareas, que son considerados como una fuente de innovación, principalmente a partir de las tecnologías de la información.

La presente tesis, analiza cómo está cambiando la sociedad en el ámbito laboral, cómo es su trayectoria y de qué manera crea nuevas formas de empleo, para determinar ¿en qué momento se dio la necesidad de que las tecnologías de la información se hicieran indispensables para el crecimiento económico y como éstas modifican las relaciones laborales, económicas y sociales?

En el contexto de la globalización y más allá en la mundialización, entendida esta última como una tendencia creciente del capitalismo hacia un sistema de unidad económica, que rebaza incluso fronteras nacionales (Olesker, 2002), las condiciones laborales se modifican a tal grado que ya no es suficiente hablar solo de esos tres sectores económicos, sino que están surgiendo nuevos, enfocados a la generación, procesamiento, análisis e integración de información, tecnología y conocimiento. Al respecto, menciona Castells;

Los servicios avanzados, incluidos finanzas, seguros, inmobiliaria, consultoría, servicios legales, publicidad, diseño, mercadotecnia, relaciones públicas, seguridad, reunión de información y gestión de los sistemas de información, pero también el I+D [Investigación y Desarrollo] y la innovación científica, se encuentran en el centro de todos los procesos económicos, ya sea en la fabricación, agricultura, energía o servicios de diferentes clases. (Castells, 2005),

Es claro que las empresas invierten cada vez más en este tipo de servicios, ya que les permiten eficientar sus servicios, abaratar costos e incrementar sus utilidades, valorizando técnicas estratégicas como la mercadotecnia para estimular la demanda en el mercado y fomentar la sociedad de consumo.

La dinámica de la sociedad hace inevitable la transformación de los valores. En la modernidad la lógica imperante es la de costo-beneficio, que funciona a través del intercambio (ya sea de bienes materiales o inmateriales), con el fin de obtener mayor recompensa. Gracias a la industrialización, la dedicación que le daba el artesano al trabajo, se convierte en una simple rutina disciplinada sin mayor sentido que el de la supervivencia. De esta manera se pasó de la sociedad productora a la consumidora y durante este proceso, las relaciones de producción sufrieron grandes transformaciones; los empleos ya no son para toda la vida, ahora son temporales y flexibles.

Sostengo la hipótesis de que la idea de sociedad de la información forma parte del imaginario colectivo como un modelo aspiracional sustentado por países industrializados para fomentar el crecimiento económico y obtener mayores beneficios a través del uso de tecnologías de la información. En ella, se coloca a la tecnología, la información y el capital como responsables de generar riqueza, no obstante para que lo puedan lograr los salarios se reducen, las horas de trabajo aumentan, el consumo de tecnología es mayor y se tiende a la individualización.

Dicho modelo es aplicable para países con economías avanzadas, sin embargo para países en vías de desarrollo la idea es casi nula, ya que no cuentan con la infraestructura, ni las condiciones necesarias para lograrlo, debido a la desigualdad económica que se mantiene gracias a la dependencia tecnológica entre países dentro de la globalización.

El objetivo general, es analizar los aspectos más relevantes de la revolución posindustrial; el creciente desfase entre la constitución de un imaginario colectivo por la sociedad de la información y la realidad territorial de la división entre riqueza y pobreza, son aspectos que permiten dilucidar que el éxito obtenido por el capitalismo posterior a las Guerras Mundiales, se debe a la introducción de nuevas

tecnologías de la información a la economía, que permiten generar una conexión mercantil a nivel global.

El primer objetivo específico, es estudiar de manera deductiva la estructura económica mundial, partiendo de las transformaciones del trabajo durante las Revoluciones Industriales, profundizando en la Tercera Revolución Industrial, a partir del análisis de características propias de cada una, como modelos productivos y formas de organización que antecedieron al implemento de tecnologías de la información en el mundo laboral. El segundo objetivo es demostrar teóricamente el debilitamiento del Estado ante la entrada del neoliberalismo y cuáles son sus repercusiones en la reconfiguración de trabajo a nivel mundial. A partir de teorías sociológicas contemporáneas, el estudio se centra en las condiciones que propician “la nueva economía”, a través del cambio tecnológico y organizativo, para determinar que tanto influyen en la precarización del trabajo. Por último, se estudia a la precarización del trabajo como consecuencia de la adopción del modelo neoliberal y la aspiración a la sociedad de la información en México, tomando en cuenta la reducción de los salarios, la pérdida de derechos laborales y la flexibilización de los espacios y horarios, que crean nuevas condiciones y formas de trabajo en el país, con la finalidad de establecer los niveles de competitividad en el mercado mundial.

La estructura del presente estudio se divide en tres capítulos con objetivos diferentes pero interconectados; el primero se refiere al terreno organizacional, es decir a las transformaciones que sufre el régimen de acumulación de capital, tomando en cuenta los modelos productivos y las formas de organización. A su vez, este capítulo se subdivide en cuatro subtemas, que indagan cuáles han sido las Revoluciones Industriales con mayor impacto en la sociedad, cuáles son los modelos de producción que las caracterizaron, en que consiste la Tercera Revolución Industrial y que es la flexibilización.

El segundo capítulo, alude al estudio del proceso de transición de un Estado paternalista, garante de derechos sociales a los ciudadanos a un Estado reducido por las leyes del mercado. Se divide en dos subtemas; el primero pretende explicar

las transformaciones del mundo laboral a partir de las transformaciones sociales y culturales propias de la modernidad, tales como la individualización, el consumo, el debilitamiento de identidades y la percepción del tiempo y el espacio bajo el contexto de la sociedad de la información. Posteriormente se determina que son las tecnologías de la información y como modifican el paradigma laboral.

Por último el tercer capítulo, utiliza información estadística para realizar un análisis, que por un lado, busca un comparativo entre las regiones de América Latina que se postulan como líderes en el mercado internacional, con el objetivo de realizar un estudio de los países menos desarrollados para determinar, en qué proporción han hecho uso de las tecnologías de la información y por el otro, se hace un estudio de caso, que toma como referencia a México para determinar las condiciones en las que se encuentra el país y cuáles son sus posibilidades de ascenso dentro de la globalización. Se parte del estudio de las empresas red que utilizan las tecnologías de la información y las empresas enfocadas a dar servicio al sector servicios y en general a todas las actividades económicas, educativas, culturales y sociales.

La metodología utilizada, fue la revisión de bibliografía, artículos de revistas especializadas, periódicos y fuentes electrónicas que permitieron dar un recorrido histórico sobre lo que se ha escrito sobre el tema. Las publicaciones analizadas fueron desde autores expertos en el tema como Castells, De la Garza, Daniel Bell, entre otros<sup>1</sup>, hasta publicaciones recientes generadas por la CEPAL, Banco Mundial e INEGI. Con información recabada, se llevó a cabo tomaron en cuenta distintos debates de disciplinas sociales como la historia, la economía, la geografía, las relaciones internacionales y principalmente de la sociología, con la finalidad de configurar una perspectiva multidisciplinar. En la estructura del documento, se identifican cinco elementos que lo caracterizan: trabajo, tecnología, economía, tiempo-espacio, y cultura; cada uno de ellos con sus respectivas características que se correlacionan con factores que integra a la sociedad de la información.

---

<sup>1</sup> Autores contemporáneos que abordan al trabajo desde una perspectiva sociológica como Zigmunt Bauman (2000), David Harvey (2006), Ulrich Beck (2003), Robert Castel (2010), Daniel Cohen (2007), Lipovetsky (1994), entre otros.



Rebasa los límites de esta tesis, hacer un mapeo exhaustivo de las consecuencias geopolíticas que pudiera traer consigo la sociedad de la información, en cuanto a educación y cultura, no obstante la trascendencia de este estudio, reside en permitir dar un panorama general del grado de adscripción tecnológica en México en el siglo XXI, conforme al paradigma de la sociedad de la información, para evidenciar si se trata de un proceso evolutivo que se sostiene en la gestión tecnológica o si nos encontramos en medio de un cambio socio económico que modifique las condiciones de la sociedad mexicana. Para ello se llevó a cabo un estudio longitudinal, que puntualiza en las causas de la problemática, así como en sus efectos, los cuales se direccionaron de distinta manera y con distinta intensidad, sin embargo se mantuvo como hilo conductor al trabajo.

Se maneja como herramienta analítica el método deductivo, al partir de una visión general del fenómeno con conceptos como globalización, neoliberalismo y tecnologías de la información, para generar un debate teórico acerca del papel del Estado en el contexto neoliberal, que posteriormente es aplicado para el caso de América Latina y en especial al caso específico de México. Para dar evidencia de lo anterior, se hace especial énfasis en indicadores de tecnologías de la información y la precarización del trabajo, para ello, se utilizó estadísticas proporcionadas el Instituto Nacional de Estadística, Geografía (INEGI).

Los resultados arrojados, permiten ratificar que México es un país más, que se suma a la dinámica de la Sociedad de la Información con acciones que no suficientes para competir en el mercado mundial, sin embargo con base en lo documentado, los esfuerzos para reducir la brecha digital se inclinan por la promoción de un proceso de gestión tecnológica, que si bien es cierto, permite mejorar la conectividad dentro del país, aun cuenta con muchas lagunas que implican profundos cambios en lo económico, político y cultural para acceder plenamente al nuevo paradigma laboral.

De esta manera, se buscó responder las siguientes preguntas de investigación; ¿Son las tecnologías de la información las que transforman el mundo laboral o el trabajo en sí ha ido adaptando estas tecnologías para estar al nivel de la globalización? ¿Cuáles son las consecuencias de las nuevas formas de empleo?,

¿Cómo la flexibilización de las condiciones laborales, la pérdida de fuerza en los sindicatos, el abaratamiento de costos, la generación y la renovación constante de las tecnologías de la información, han impactado en la sociedad y han transformado nuestro ritmo y forma de vida?.

## **Capítulo I.**

**La evolución del trabajo a partir de la revolución industrial.**

El presente capítulo, tiene como objetivo hacer notar cuales son las transformaciones sufridas por el trabajo y el trabajador, partiendo de la Revolución Industrial, para analizar los modelos productivos y formas de organización que se desarrollaron en las posteriores Revoluciones Industriales. El eje central es la revolución que vivimos actualmente, es decir la “Revolución Informacional” y el impacto y las consecuencias que tienen los avances tecnológicos en ella.

La dinámica económica se lleva a cabo bajo la lógica del capitalismo, el cual de acuerdo a Daniel Bell (2004), es “un sistema económico-cultural, organizado económicamente con base en la institución de la propiedad y la producción de mercancías, y fundado culturalmente en el hecho de que las relaciones de intercambio, las de compra y de venta, han invadido la mayor parte de la sociedad” (Bell, 2004, p. 27). La economía se rige por la eficiencia, el orden político, la igualdad y la cultura, que dentro de la modernidad se ve reflejada en la autorrealización o autogratificación. En ella, el ideal occidental del nuevo hombre se personaliza en el empresario burgués, sin lazos adscriptivos, que mantiene el ideal de movilidad y libertad socioeconómica del individuo, dando como resultado una tendencia acelerada hacia el individualismo, en donde el sujeto pasó de un “ser” a un “yo”.

Para Baudrillard en *La sociedad del consumo* (2009), el orden de producción creó a la máquina y con ella la fuerza productiva, la cual revoluciona por completo las herramientas tradicionales y el modo de vida de las personas. Debido a que los sistemas productivos incluyendo el capital y la fuerza productiva se racionalizaron, las clases sociales se disociaron del trabajo en concreto, para dejar atrás los sistemas productivos tradicionales y dar entrada a la producción en masa. El resultado fue la creación de un sistema de necesidades con disponibilidad global, en donde las necesidades son diferenciadas del goce y la satisfacción, ya que no se producen una a una en relación con los objetos, sino como una fuerza consumidora dentro de las fuerzas productivas; no consumimos objetos, sino formas de vivir para estar integrados en la sociedad.

En otras palabras, “el sistema se transformó por la producción y el consumo masivos, por la creación de nuevas necesidades y nuevos medios para

satisfacerlas” (Bell, 2004, p. 30). El degrado de lo colectivo dentro de una sociedad representa el ascenso del individualismo, es decir, en donde el éxito de la persona, perteneciente al mundo financiero, se transforma en paradigma, el consumo pasa a ser el objetivo central de la vida de los ciudadanos (Olesker, 2002, p. 239) y se tiende a no cuestionar la base del modelo neoliberal.

La nueva economía que se gestó, se desarrolla de manera contradictoria en todas las áreas del mundo y es acarreada por la globalización. La globalización se entiende como “un proceso político, social y cultural que supone un ataque a lo que podríamos denominar espacio habitual de la ciudadanía” (Alonso, 1999, p. 139), la territorialidad se torna cuestionable debido a la modificación de las relaciones entre los Estados nacionales y el mercado transnacional. La conexión mundial significa la sociedad de sociedades, en donde ésta se puede visualizar como un conjunto de mosaicos nacionales y territoriales con todas sus características políticas, culturales y económicas adaptadas a este sistema de globalización, he ahí el hecho de que no tenga ninguna oposición fuerte (Castells, 2002).

El proceso es sustentado por la revolución de las técnicas de transporte y comunicaciones, es decir se ven considerables mejoras en los transportes y principalmente en los flujos de información a través de las redes desde finales del siglo XX (Castells, 2002, p. 64), que permiten acortar distancias y desterritorializar fronteras, por lo menos en el aspecto cultural y político, a la vez que organiza un proceso de trabajo fragmentado a escala mundial.

Conviene dejar en claro que a pesar de que el capital es global, la mayor parte del trabajo es local. La globalización, presupone un sentido de localización, que involucra a la economía regional conformada de negocios locales, que en su mayoría no se encuentran en la competencia activa transnacional; de igual manera el índice de trabajadores globales es muy bajo, “la movilidad de los trabajadores está fuertemente limitada por su vinculación a la familia, el lugar, las instituciones, el derecho, la cultura, la política, la policía, los movimientos proteccionistas y también por el odio a lo extranjero” (Beck, 1999, p. 55), pero es aún más importante destacar que el mayor obstáculo para la movilidad internacional, se debe a las

barreras fronterizas que limitan el libre movimiento laboral, convirtiéndolo en un asunto ilegal que se conceptualiza como migración. Por lo general, la migración se debe al bajo nivel de vida que se mantiene en determinado lugar, el cual obliga a los individuos ponerse en manos de mafias en las fronteras y emigrar de sus lugares nativos para dirigirse a otros en donde serán criminalizados por su condición ilegal. En el otro extremo, se encuentran los trabajadores del saber, que son individuos globalmente integrados, que tienen la facilidad de trabajar en cualquier parte del mundo gracias a sus cualificaciones, no obstante en esta dinámica lo que verdaderamente emigran son los puestos de trabajo y no necesariamente personas (Beck, 1999), esto significa que la globalización carece de un alcance migratorio que este bien regulado dentro de las fronteras de la legalidad.

Para Daniel Bell, “el poder económico de la sociedad avanzada reposa en su elevada tecnología, su capacidad de movilizar capital y el vigor de su competencia administrativa” (Bell, 2004, p. 38), en ella la productividad del trabajo del saber y, por ende los trabajadores de la mente, son los dueños de las herramientas de producción, es decir el conocimiento que es aplicado para generar más capital.

La economía actual tiene como bases materiales a las tecnologías de la información y la comunicación microelectrónica con su forma de organización, la cual cada vez se centra más en el internet<sup>2</sup>, este permite un nuevo tipo de transacción económica, a gran velocidad y con mayor cobertura en el mercado mundial que depende de mecanismos de cálculo de los inversores (Castells, 2002, p. 119). Para Castells ésta economía se basa en la productividad generada por conocimiento e información en la economía mundial; en las actividades económicas dominantes están los mercados financieros interconectados por los medios electrónicos y la organización y gestión a nivel planetario de la producción de bienes y servicios.

La existencia de internet en las empresas, permite costear ideas antes de que el producto sea lanzado al mercado, ya que se reconoce la existencia de un capital riesgo, sujeto a las leyes del mercado. Un producto es valorizado a partir de la innovación de las iniciativas dentro de la empresa, que funciona en redes

---

<sup>2</sup> Visto como una forma de organización de la actividad económica.

descentralizadas dentro de la empresa, en redes entre las empresas y sus pequeñas redes de empresas y medias empresas subsidiarias. Por lo tanto, concuerdo con Manuel Castells al decir que este tipo de economía se convierte en una economía informacional, global y organizada en red, la cual tomó como punto de partida para objetivar las nuevas formas de empleo, que ésta ha generado en el mundo de la subcontratación.

## **I.I ¿Que son las Revoluciones Industriales?**

Después de la Revolución Industrial, la organización social, económica y laboral, ha dado velocidad a la producción de la riqueza y en ese afán expansivo, el mundo financiero incorpora el uso de las tecnologías de la información en su beneficio, dando como resultado un vértigo económico que nuevamente transforma a la sociedad en su estructura y forma de trabajo, este último acontecimiento es considerado como la revolución tecnológica de la información según Castells (Castells, 2002, p. 55).

La Primera Revolución Industrial, se desarrolló mediante el último tercio del siglo XVIII y fue un proceso de transformación económico, social y sobre todo tecnológico en Gran Bretaña; en ella se da una transición del trabajo manual o artesanal a el trabajo industrial basado en “la máquina de vapor, hiladora de varios husos, el proceso Cort en metalurgia y en sentido más general por la sustitución de herramientas por máquinas” (Castells, 2002, p. 60), que dan pie a los indicios de la industrialización.

Cien años más tarde, finales del siglo XIX se viene la Segunda Revolución Industrial, ésta sustentada en el “desarrollo de la electricidad, motor de combustión interna, química basada en la ciencia, fundición de acero eficiente y el comienzo de las tecnologías de la comunicación con la difusión de telégrafo e invención del teléfono” (Castells, 2002, p. 60), que potencializaron la producción abaratando costos y haciéndola más efectiva. En ese momento se realiza el primer cambio significativo en la vida habitual del hombre, quien pasa de ser un campesino a un obrero y emigra del medio rural buscando las grandes urbes, requiriendo estas de nuevos servicios e infraestructura. Aunado a ello se desarrollaron nuevos modelos de producción dentro de la fábrica, como el fordismo en un inicio y el toyotismo.

Durante este periodo el capitalismo maduró como sistema económico y se fortaleció basándose en innovaciones tecnológicas, sociales, económicas y científicas. De acuerdo a Castells, la electricidad representó en la segunda revolución el equivalente al internet en la actualidad, ya que fue la base para los desarrollos posteriores.



De igual manera, en el siglo XX surge una nueva revolución, ahora denominada como “Tercera Revolución” o “Revolución Informacional”, la cual tiene como punto de partida la creación del primer micro procesador de Intel en 1971 y la comercialización de Apple II como modelo de las computadoras de oficina (Cohen, 2007, p. 25). Su creación se concentró en EUA, principalmente en California, respondiendo a la amenaza de un ataque nuclear auspiciado por Unión Soviética, la cual habría de acabado con la comunicación militar en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Las tecnologías de la información, constituyen la base material de esta revolución. En un inicio fueron difundidas y aplicadas para técnicas militares y finanzas internacionales, diez años después se incorporaron a las fábricas industriales principalmente en oficinas, abriendo con ello un debate sobre el fin del trabajo. Actualmente, en el ambiente empresarial, la informática sirvió para la gestión de la información sobre clientes, los administradores y trabajadores, sin embargo hoy en día, se propaga a distintos sectores modificando la manera de concebir sus necesidades iniciales y con la posibilidad de abarcar cada actividad de nuestra vida.

El resultado de esta transformación histórica estructural, es que la creación de “una nueva infraestructura tecnológica en el proceso de globalización de la economía y la comunicación ha cambiado nuestras formas de producir, consumir, gestionar, informar y pensar” (Castells, 1997, p. 21). Los efectos que estas tengan en un lugar determinado varían según el país, las culturas, las instituciones, el tipo de desarrollo, la economía y su posición en la escala mundial, sin embargo se pueden distinguir rasgos en común que afectan a las sociedades, los cuales serán descritos en el desarrollo de esta tesis.

## **I.II ¿Qué son los modelos de producción y cuál es su importancia en el desarrollo del capitalismo?**

Benjamin Coriat en *El taller y el cronometro* (2001), sostiene que el fordismo, es un modelo de producción en masa que nace en América del Norte, con la fabricación de automóviles, se caracteriza por tener un obrero asalariado con mano de obra no cualificada y no organizado, la producción en masa, basada en la cadena de montaje, que implicó una especialización de tareas y piezas, desde las más básicas hasta las más complejas.

Este modelo representó la racionalización tecnológica como forma de desarrollo dentro de la fábrica, en donde la lógica era el “hecho a la medida de la dominación de todos los espacios productivos” (Alonso, 1999, p. 29). Obras como *Los principios de la ingeniería domestica* de Mary Pattison, *Ingeniería domestica* de Chistine Friederick y *La administración en casa* de Lilian Gilbert, dan muestra de cómo la organización científica fue llevada a diferentes esferas fuera de la fábrica, aplicando este tipo de organización al ámbito doméstico, con la finalidad de organizar las tareas de las amas de casa (Lipovetsky, 2010).

Las nuevas normas de productividad del fordismo, marcaron un cambio sorprendente dentro de la fábrica, por un lado hizo una reducción de mano de obra de manutención y transformó el tiempo muerto en tiempo productivo, acelerando la producción y por otro lado, la estandarización permitió definir las características de un producto, eliminando variedades y simplificando cantidades. Debido a que se buscaba mejorar las condiciones de vida, dentro de la vivienda no había lugar para objetos disfuncionales que impidiesen ser instrumentos para generar utilidades (Alonso, 1999, p. 199). De esta manera se eliminó cualquier tipo de ornamentos, adornos o accesorios que obstaculizaran los incrementos en la productividad o utilidad. No obstante, las grandes series, los diseños generalizados y la estandarización de los productos hicieron que dicha lógica de producción pronto cayera en lo obsoleto y sugiera una nueva fundamentada en los principios de mayor variedad de productos en un mercado segmentado.

En suma, el modelo de producción en masa representó volúmenes de producción muy amplios y nada variables. A la postre se enfrentó con diferentes contradicciones que propiciaron su declive como; el cambio de modas, la homogenización, la obsolescencia psicológica y técnica, el desgaste de los objetos y la introducción de la personalización de los objetos (Alonso, 1999, p. 166).

En sus inicios, el objetivo principal del fordismo fue tornar productivos los sectores menos dotados de la sociedad, es decir, los migrantes y todo el trabajo que habitualmente harían los ingenieros o ergónomos, apunto a hacer a los trabajadores sin cualificación lo más productibles posible. En este contexto ya no se trata de dar empleo a los obreros, sino de hacerlos productivos, organizando la producción en torno a ello. Gracias a que se sustituye al obrero profesional o artesano por el obrero masa, por lo regular inmigrantes europeos, con mano de obra no cualificada y sobre todo no organizado, no se formaron sindicatos fuertes que lucharan por sus derechos laborales, situación que fue favorable para el capitalista, ya que le permitió extraer mayor plus valor sobre las mercancías (Coriat, 1992, p. 23).

Conforme a Daniel Cohen, existen dos contradicciones en el fordismo, las cuales lo llevaron a su declive. La primera es interna; “la organización científica del trabajo (OCT), por hipótesis, es repetitiva, aburrida y alienante” (Cohen, 2007, pp. 39-40). Preocupado por esta cuestión Ford decide duplicar los salarios a los obreros; *five dollars day*, con la intención de que los obreros compraran autos, sin embargo el autor sostiene que de acuerdo a las leyes económicas, “son las ganancias de productividad las que, antes, gobiernan los salarios obreros” (Cohen, 2007, p. 41), es ese punto que llevó a la inflación salarial que culminó en una inflación a secas.

Aunado a esta contradicción se adhiere una externa, que a su vez rompió con el sistema industrial del siglo XX. Se trata de la clase de obreros que inicialmente se tenía en las fábricas; estos eran en su mayoría inmigrantes, que no sabían leer, escribir o hablar inglés. Factor que dé inicio fue favorable para los dueños de producción, ya que eran fácil de manipular y no contaban con la fuerza para crear sindicatos, sin embargo a la larga este mismo factor fue contraproducente para ellos mismos, ya que generaciones siguientes (hijos y nietos de estos obreros), que

contaban con acceso a la educación mostraron un total rechazo al “salario = obediencia” y comenzaron a conformarse movimientos sociales con diferentes índoles por parte de los excluidos: “movimientos que se complicaban por la forma en que la raza, el género y la etnicidad podían determinar quién tenía acceso al empleo privilegiado y quien no” (Harvey, 2008, p. 161). En ellos se mostraba el descontento contra los supuestos beneficios del fordismo. Por el contrario, comenzaron a crecer más las desigualdades que las expectativas del progreso en un tipo de sociedad consumista.

Cuando las desigualdades crecieron más que las expectativas del progreso en la sociedad consumista recién creada, el modelo de producción en masa se hizo obsoleto, rígido y costoso, se da paso a Toyotismo, que “es la colaboración entre la dirección y el trabajador, la mano de obra multifuncional, el control de la calidad total y la reducción de la incertidumbre” (Castells, 2002, p. 185). Este modelo de producción flexible, a diferencia del anterior, se caracteriza por ser un modelo de artesanía industrial o producción personalizada y fue una manera de institucionalizar la novedad.

La salida técnica a las amenazas sobre la producción, fue la innovación sobre las propias mercancías y objetos de consumo, de acuerdo a Luis Enrique Alonso (1999), de esta manera se generó un tipo de obsolescencia del consumo planificada<sup>3</sup>, la cual consiste en la disminución organizada del periodo de vida de una mercancía, a través tres mecanismos básicos; la aparición de nuevo productos, el deterioro de la calidad y la mercadotecnia, que dan como resultado el desgaste de los valores de cambio, al ser sustituidos por valores simbólicos de uso, producto de un sistema de necesidades creado en la modernidad.

En 1880, la expansión de la producción a gran escala el consumo de masas creció y las demandas cada vez se hicieron mayores, en la década de los ochenta se llevaron a cabo invenciones como la mercadotecnia, la marca y el envasado con el fin de estimular el consumo en productos nuevo que serían democratizados y exhibido en grande almacenes, listos para su consumo. Fue hasta 1950 que la

---

<sup>3</sup> Véase en Trabajo y ciudadanía (1999), Luis Enrique Alonso.

sociedad del consumo se consolida, con ciertas características básicas: democratización de productos como el carro, electrodomésticos, televisión. El fordismo permitió aumentar los niveles de producción y con ello el del consumo (Lipovetsky, 2010, p. 20).

A diferencia del fordismo, el modelo flexible cuenta con un mercado cubierto (dirigidos a sectores de consumidores), tiene inestabilidad en los volúmenes de producción, ya que esta depende de la demanda, los productos se reinventan constantemente con una amplia variabilidad en la gama de productos, sin embargo existe una constante inestabilidad en el mercado.

Desde finales del siglo XX, el mercado dirigido por la demanda sustituyó al mercado dirigido por la oferta. El redescubrimiento del cliente implicó ampliar la gama de oferta en los productos e invertir grandes cantidades en mercadotecnia; de la economía centrada en los bienes materiales y la mercadotecnia de masas, se pasó a una economía de servicios con estrategias mercadotécnicas basadas en estrategias de segmentación de mercados (Lipovetsky, 2010, p. 20). Como consecuencia de la fragmentación productiva, se dio una fragmentación social que rompe con la homogeneidad del fordismo, “los grupos sociales, se encuentran simbólicamente más fragmentados, viven, producen y reproducen representaciones culturales específicas para su entorno vital característico” (Alonso, 1999, p. 35), y el consumo se convierte en el medio para alcanzar un estilo de vida. Cuando la sociedad es sustituida por el mercado, de manera inmediata la cultura se convierte en moda y las identidades se debilitan.

Por otro lado, el aumento de las comunicaciones globales, abre espacios de procesamiento de información que marcan una tendencia en la configuración de la cultura global. La democratización de los medios de comunicación y el uso de internet posibilitan nuevos mecanismos de identificación que obligan a replantear las identidades nacionales, que parecieran hacerse borrosas en lo internacional. El aumento de flujos culturales, llevan a autores como Giddens (1999) y Beck (1999) a identificar la formación de una cultura global basada en el consumo y la autorrealización, que está por encima de las fronteras del Estado-nación.

Benjamin Coriat expone en su libro *Pensar al revés (2000)*<sup>4</sup>, que Ohno hizo un análisis al modelo occidental y dio paso a la creación de otra lógica, que respondía de una mejor manera a las necesidades de la época. El toyotismo a diferencia del fordismo, se caracteriza por tener obreros multifuncionales, menos inventarios, control de calidad, entrega justo a tiempo, participación de los trabajadores en el proceso de producción, recompensas por logros y una jerarquía administrativa horizontal, en donde el objetivo principal es producir a bajos costos pequeñas series de productos variados y diferenciados. Constituye parte de los principios de la empresa red, ya que postula que a la complementariedad entre el núcleo de la empresa y la red de proveedores y la estabilidad entre ellos como componentes esenciales para su aplicación. No obstante lo que lo diferencia del fordismo no es la red de alianzas que se forman entre las empresas, sino la forma en que se van a administrar los recursos materiales y humanos.

Actualmente las empresas mantienen una combinación de estos dos modelos, sin embargo, cada vez se complica más establecer un cuadro global del modelo de producción ya que la flexibilidad de las empresas tiene como objetivo satisfacer las necesidades de cada firma, aunado a ello se suma la incorporación del uso de tecnologías de la información, que permiten crear múltiples formas de producción propias de la época.

Por otra parte, en los países en vías de desarrollo la modernización representaba un régimen de opresión y dominación capitalista, así como una amenaza para las culturas locales, en el sentido de la homogeneización de la cultura; a la postre los beneficios obtenidos solo se vieron reflejados en los niveles de vida de las elites locales que estaban relacionadas con el capital internacional (Harvey, 2008, p. 136). En la actualidad no se ha llegado a tal homogeneización, no obstante se tiende a ello; a pesar de que surjan nuevas formas de resistencia, pautas culturales como el consumo se expande por las naciones integradas en la globalización

---

<sup>4</sup> *Pensar al revés* es un libro de Benjamin Coriat, en el cual analiza el proceso hacia el modelo de producción flexible, el cual represento una reconfiguración del modelo anterior desde una perspectiva oriental y el concreto de la forma de organización japonesa; el toyotismo.

### **I.III La Revolución Tecnológica**

*“La historia de la vida, es una serie de estados estables, salpicados a intervalos raros por acontecimientos importantes que suceden con gran rapidez y ayudan a establecer la siguiente etapa estable”.*

Manuel Castells.

Las nuevas tecnologías de la información tienen un fuerte impacto sobre la sociedad, tanto a nivel local como a nivel global, que a la vez se interconectan para generar cambios organizacionales dentro de las estructuras. El cambio generado en torno al paradigma tecnológico organizativo, en especial en las tecnologías de la información, sostienen Harvey Brooks y Daniel Bell (1971), la tecnología es “uso del conocimiento científico para especificar modos de hacer cosas de una manera reproducible”. Y es justamente en esta revolución, donde se desarrolla un conjunto de tecnologías enfocadas a la información que están transformando el mundo laboral. De acuerdo a Castells.

La innovación tecnológica refleja un estado determinado de conocimiento, un entorno institucional e industrial particular, una cierta disponibilidad de aptitudes para definir un problema técnico y resolverlo, una mentalidad económica para hacer que esa aplicación sea rentable y una red de productores y usuarios que puedan comunicar sus experiencias de forma acumulativa, aprendiendo al utilizar y crear (Castells, 2006, p. 191).

En esta revolución, los factores mecánicos, característicos del fordismo, son desplazados por los factores simbólicos, es decir por la imagen, la estética y la publicidad, en donde la organización productiva es entorno a equipamientos flexibles aptos para la utilización de programas informáticos fácilmente modificables y adaptables a las variaciones de la demanda. La microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la optoelectrónica, la robótica, la biogenética, entre otras son algunos ejemplos de aplicación de conocimiento e información a aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de información.

Durante la Segunda Guerra Mundial se dieron los mayores avances en tecnología y electrónica; el primer ordenador y el transistor (chips), se desarrollaron en este periodo (Castells, 2002, p. 67). Sin embargo a partir de la década de los setenta se dio difusión a las tecnologías de la información. El mayor cambio se da en 1969 con la creación del conjunto descentralizado de redes de comunicación interconectada (internet), desarrollada por el Departamento de Defensa estadounidense, mediante la Advanced Research Project Agency (ARPA). En 1971, Ed Roberts crea el primer microprocesador con chip (Altair), el cual se basó en el diseño de Apple I. Posteriormente se creó Apple II, primer computador comercializado con éxito. En 1976, Bill Gates y Paul Allen crean el software y fundan Microsoft. En 1981, IBM presentó la computadora personal (PC), a partir de mediados de los ochenta los microrordenadores funcionan a través de una red con movilidad creciente por medio de computadoras portátiles (Castells, 2006, p. 35)

De acuerdo a Daniel Cohen (2007), el internet al igual que la electricidad en su momento, representó una promesa de democratización y fin a las grandes organizaciones. En la actualidad asistimos un proceso de democratización del internet que no alcanza a cubrir ni todos los niveles sociales, ni todos los países; existen áreas limitadas a estas nuevas tecnologías como regiones de África, China, India, entre otras.

Carlota Perez, Christopher Freeman y Giovanni Dosi, plantean que el paradigma tecnológico ha tenido tanto éxito sobre el trabajo, debido a su capacidad para actuar sobre la información, cuentan con una capacidad de penetración, bajo la lógica de interconexión (red), son flexibles, es decir pueden reconfigurarse y tienen una convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado (Castells, 2006, p. 31). La tecnología produce mecánicamente su propio modo de organización social y según Philippe Askenazy (2001) los objetivos del trabajo con internet son: la adaptabilidad a la demanda, reactividad, calidad y utilización de todas las competencias humanas, que a su vez se traducirían en incrementación de salarios y una delegación de responsabilidades en los niveles jerárquicos inferiores, de ahí la implementación de multitareas entre los empleados



con la finalidad de reducir el tiempo muerto y personal. (Cohen, 2007, p. 29). A pesar de que el uso de tecnologías de la información en las empresas aumenta, los salarios no lo hacen; más bien se tiende hacia la flexibilización de los empleos de la cual se hablará a continuación.

#### **I.IV La flexibilización del trabajo**

*“El trabajo, es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto debemos decir que el trabajo ha creado al hombre”.*

Federico Engels.

La tercera revolución industrial trajo consigo además de innovaciones tecnológicas, a la globalización y la flexibilización del modelo de acumulación de capital. Es decir, se transitó del Estado Benefactor a otro de corte neoliberal, dándose de esta manera una apertura a la mercantilización a nivel global y a la flexibilización de la relación capital-trabajo.

En la primera revolución industrial, se creó una ética del trabajo con el propósito de crear obediencia y disciplina para que la racionalidad capitalista fuese aceptada por los trabajadores. Ya en el fordismo la organización del trabajo estaba fundamentada en un nuevo tipo de sociedad rígida, racionalizada y populista. “En el lapso que transcurre de 1965 y 1973 se puso de manifiesto con más claridad la incapacidad del fordismo y el keynesianismo para contener las contradicciones inherentes al capitalismo” (Harvey, 2008, p. 167). Durante el keynesianismo, se mantenía la idea de fabricación nacional y los Estados eran los encargados de establecer las reglas del intercambio internacional, protegiendo su mercado interno.

Tras la crisis los productores buscaban mantener los costos bajos a fin de conservar su posición en el mercado internacional. En el Estado de Bienestar, los Estados tenían la facultad de imponer sus propias condiciones mercantiles que determinan el flujo monetario entre las naciones. En este sentido, las empresas de carácter multinacional colocaban sus productos en el mercado internacional manteniendo la idea de fabricación nacional, los productores buscaban mantener los costos bajos a fin de buscar mantener los costos bajos durante el proceso productivo.

Antes de dicha crisis, la inestabilidad del sistema económico del bienestar provocó un proceso de transición en el cual se pasó del fordismo al modelo de acumulación

flexible<sup>5</sup>. Este periodo terminó con la ola inflacionaria que pondría fin al boom de la posguerra.

El único instrumento capaz de dar respuesta a este problema era la política monetaria, para ello se retomaron algunas ideas del liberalismo clásico (S. XIX), que se conjugaron con el monetarismo de la Escuela de Chicago, encabezada por Friedman y dieron forma a lo que actualmente se denomina neoliberalismo. El primero en adoptarlo en el continente europeo fue Reino Unido con la administración de Reagan, en América fueron los Estados Unidos y en América Latina se experimentó con Chile, a partir de la dictadura militar de Augusto Pinochet.

El resultado de la nueva estrategia económica, reestructuró el trabajo de producción y de servicios, generando condiciones para organizar el trabajo de manera más variada, cooperativa y con la participación de los interesados (Thurow, 1994). Como consecuencia han sido cambios estructurales en el capitalismo desarrollado en el empleo, los cuales evolucionan de manera diferente en cada país, sin embargo siguen una dinámica similar. Dicha dinámica, en términos generales es la siguiente; desaparición progresiva del empleo agrícola, descenso del empleo industrial tradicional y diversificación de servicios. Bajo estas circunstancias, cada vez es más fácil acceder a puestos ejecutivos, profesionales y técnicos (Castells, 1996, p. 56), que están directamente relacionados con el sector servicios y son valorizados en la economía mundial.

El capital ha modificado el proceso de trabajo empleando nuevos métodos de organización de producción y de prestación de servicios, los cuales se basan en trabajadores y la motivación de estos. Siguiendo a Castells (2004), el método de selección de personal dentro de las empresas está enfocado a generar más rendimiento entre los empleados a través de la exclusión de personal de mayor edad, con menor calificación y de bajo rendimiento.

---

<sup>5</sup> La acumulación flexible, “se señala con una confrontación directa con las rigideces del fordismo, se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos relacionados con la innovación comercial, tecnológica y organizativa” (Harvey, 2008, pp. 170-171).

Debido a que el significado de la gran empresa frente a la pequeña y mediana empresa cambia, los contratos laborales se vuelven individualizan y se hacen más flexibles. “La idea de flexibilización constituye una noción poderosa que legitima un conjunto de prácticas políticas, que han dado paso a la subcontratación, empleo temporal, empleo por contrato y autoempleo” (Rodríguez, 2011, p. 68), prácticas que han ido acompañadas por el cambio tecnológico haciendo posible el mayor acceso al capital a través del uso limitado de la fuerza de trabajo, asignando diversas tareas, horarios y ubicación dependiendo de las necesidades organizativas de la empresa.

El nuevo paradigma tecno-económico, es la privatización pública, la reducción del Estado, la presión cada vez más fuerte sobre el empleado y del aumento de empleos desprotegidos y pocos ingresos. El toyotismo representó un modelo de flexibilización, ya que con él se hizo uso más racional de la fuerza de trabajo en el proceso productivo debido a la movilidad interna, la identidad con la empresa y la polivalencia. Lo que respecta al mercado de trabajo, bajan los estándares del salario mínimo, intervención sindical, indemnización por despido, limitaciones a jornadas laborales, etc.

El capital ha presionado a los Estados de tal manera que estos se convierten en agencias de control de los trabajadores, en lugar de salvaguardar los derechos de los trabajadores, a través de reformas que disminuyen los derechos laborales y favorecen al capital internacional.

Siguiendo a David Harvey (2005), actualmente se da una “acumulación flexible” generada por la “acumulación por espoliación”, la cual “se caracteriza por la regresión de los derechos del trabajo para enfatizar cómo esos mecanismos acaban por liberar un conjunto de activos a costo muy bajo” (Martínez de Ita, 2014, p. 8). En 1970, el crecimiento del mercado negro, informal o clandestino, creó una convergencia entre países en desarrollo y los sistemas laborales de capitalismo avanzado, que indican la aparición de nuevas estrategias de supervivencia para los desempleados o los absolutamente discriminados. Otras veces se trata simplemente de grupos de inmigrantes que buscan entrar en el sistema capitalista.

Estos sistemas de producción flexible han permitido acelerar el ritmo de innovación del producto, al igual que han permitido una exploración en el mercado de trabajo altamente especializado y de pequeña escala. “La flexibilización del capital acentúa lo nuevo, lo transitorio, lo efímero, lo fugitivo y lo contingente de la vida moderna, y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo” (Harvey, 2013). El individualismo tiene otra percepción, ahora es sinónimo de libertad frente a estructuras o concepciones totalizantes. Por lo tanto, se ha dado una fragmentación del yo, de la cultura, del sujeto de las relaciones sociales, la historicidad, etc. La ruptura de paradigmas dominantes, tales como el universalismo, se vieron reflejados en el trabajo dentro de la tercera revolución tecnológica, en la articulación de cadenas de subcontratación, de clientes y proveedores.

## **Capítulo II.**

**¿Cómo se ha transformado el mundo laboral? Una visión desde la  
Teoría Social.**

*“Salimos del capitalismo industrial y entramos en un nuevo régimen capital...”*

Robert Castel.

En el desarrollo de este capítulo se explorarán las transformaciones del mundo laboral dentro del contexto de la modernidad, en el cual se encuentra inserto actualmente, a partir de categorías como el riesgo, flexibilidad, actores sociales, individualismo, entre otros, a través de sociólogos contemporáneos que han abordado dicho tema. De esta manera se dará paso al estudio de las implicaciones de las nuevas tecnologías, la empresa red y su repercusión en las nuevas formas de empleo, partiendo de un estudio teórico acerca de la modernidad para así llegar al estudio concreto sobre el trabajo.

La transformación del sistema económico puede transformar los procesos de trabajo, debido a que este y la economía son dos elementos interconectados e interdependientes; por lo tanto, conforme se va transformando la economía se va transformando el trabajo, sin embargo es importante tomar en cuenta que si se transforman de manera interna las unidades económicas o las formas de organización dentro de las empresas, el sistema económico no es afectado directamente en su totalidad, debido a que éste depende de otros factores externos como los modelos económicos, las relaciones internacionales, los acuerdos políticos y el mercado global.

De acuerdo a Daniel Bell, la sociedad, está dividida en una estructura tecno económica, política y cultural; cada uno tiene su ritmo de cambio y siguen diferentes normas, que legitiman tipos de conducta diferentes y hasta contrapuestos. El aspecto tecnoeconómico se refiere a “la organización de la producción y la asignación de bienes y servicios. Forja el sistema de ocupación y estratificación de la sociedad y supone el uso de la tecnología para fines instrumentales” (Bell, 2004, p. 24). El paradigma funcional es economizar, a través de la eficiencia, reducción de costes, mayores beneficios, maximización y optimización.

El orden político concierne al “campo de la justicia y poder social; el control del uso legítimo de la fuerza y la regulación de los conflictos, a fin de realizar las concepciones particulares de la justicia encarnadas en las tradiciones de una sociedad o en su constitución, escrita o no” (Bell, 2004, p. 24). Dentro de este ámbito, existe la idea implícita de igualdad y participación; el discurso político, amparado en la ley, está referido siempre a la igualdad de derechos civiles, igualdad de oportunidades e igualdad ante la ley. Para que una persona pueda participar plenamente como ciudadano.

La ciudadanía, se refiere al reconocimiento de formar parte de una comunidad organizada jurídicamente. En la sociedad salarial, el trabajo es considerado punto clave dentro de la ciudadanía, ya que conlleva “un sistema de derechos y deberes regidos por su utilidad colectiva y no ya solamente por la utilidad económica de los intercambios mercantiles” (Castel, 2010, p. 68). De esta manera el trabajo se convierte en el fundamento de la ciudadanía social propia de la modernidad. Sin embargo, actualmente el trabajo se encuentra en crisis que no solo es social, sino también jurídica. “A través de la desocupación masiva, la precarización de los empleos, la multiplicación de formas de actividad por debajo del empleo clásico, se cuestiona la capacidad del derecho para regular el conjunto de relaciones de trabajo” (Castel, 2010, p. 72), y es que con el desmantelamiento del Estado Benefactor se tiende a reducir los derechos ganados durante este periodo, a través de la legitimación de un nuevo tipo de capitalismo, que da mayor preferencia a la inversión privada que a los derechos ciudadanos, en otras palabras se pasó de un Estado de Bienestar basado en políticas sociales a un Estado basado en políticas financieras, rentables y productivas.

La idea de ciudadanía se consolidó al término de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis del Estado de Bienestar, su lógica está fundada en el sufragio universal (el derecho a participar en un mismo nivel con los demás ciudadanos), ya que se presupone que estos son sujetos racionales y capaces de tomar decisiones políticas (Wallerstein, 2006). Tendía a ser considerada un valor de inclusión social, ya que como construcción jurídica y administrativa de la sociedad, hacía que las diferencias



se hicieran secundarias en la construcción de un proyecto nacional que buscaba un bienestar común.

En este periodo, el Estado se caracterizó por contar con una economía mixta; con amplios mercados de consumo de masas y un robusto código de derechos públicos. Dichos derechos representaron la relación establecida entre capital, trabajo y Estado, formulada así para reestablecer las formas de acumulación de capital; ésta alianza implicó una desmercantilización del trabajo. Comenzó un proceso en el cual se otorgaban derechos a los ciudadanos, a través de la separación del trabajo de la esfera mercantil, con la finalidad de generar una base salarial capaz de consumir la producción fordista (Martinez, 2013). Debido a que la producción aumentaba, los salarios reales también lo hacían.

En el capitalismo mercantil-global, imperan las leyes mercantiles y las naciones se reducen, esto quiere decir que la economía se ha globalizado y este proceso implicó la pérdida de autonomía de los Estados, a tal grado que ya no son capaces de garantizar los derechos laborales y sociales dentro de la ciudadanía, debido a la privatización de las empresas. La articulación del nuevo mercado global abrió nuevos espacios comerciales en un sistema articulado de empresas red, en donde ya no compiten las naciones, sino empresas multinacionales conectadas en red. La configuración de la economía internacional implicó la reformulación del concepto de ciudadanía, la cual dejó en segundo plano la igualdad social e incremento los niveles de desigualdad económica en todo el mundo.

El Estado se encuentra en crisis (política, territorial y legítima) y es cada vez más evidente su incapacidad para “mantener unificadas las fuerzas, cada vez más disipativas y desintegradoras, que se generan en el marco de la economía mundial” (Alonso, 1999, p. 114), ya que de acuerdo a Garcia Canclini (1995), estamos asistiendo un fenómeno, en el cual se cuenta con consumidores del siglo XXI y ciudadanos del siglo XIX. Para superar esta crisis, Boaventura de Sousa (2012) propone una reconfiguración del concepto de ciudadanía; en términos generales, esta reconfiguración tiene que ser capaz de entender a la ciudadanía de una manera intercultural, combinar políticas legales e ilegales e incluir a los “no humanos” (es

decir, los recursos naturales). La propuesta que hace, es romper con las epistemologías del norte, basadas en el Estado Liberal, el cual mantiene una relación Estado-ciudadanos y formular otra sustentada en las epistemologías del sur, con el fin de establecer relaciones en la esfera de lo público de ciudadano a ciudadano.

El orden cultural, se refiere a la expresión y remodelación del “yo”<sup>6</sup> para lograr la autorrealización. Debido a que instituciones tradicionales como la familia, la clase, el Estado nacional, están en declive el individuo queda en carácter de “hágalo usted mismo”, y los derechos civiles, políticos y sociales fundamentales, recaen en él. Como resultado, se da un proceso de destradicionalización, en el cual se lleva a cabo una vida vivida conflictivamente entre diferentes culturas, las cuales se van a combinar para dar origen a las tradiciones híbridas, donde el lenguaje del consumo se mantiene activo (Beck, 2003). Los individuos son considerados como ciudadanos maduros y responsables, los cuales bajo esta etiqueta se ven obligados a una autorrealización y autodeterminación que gestan identidades diferenciadas e individualizadoras.

En su libro *La individualización*, Beck (2003)<sup>7</sup>, expone la noción de segunda modernidad, basándose en la existencia de “modernidades” que se relacionan en términos de continuidad-ruptura. Dentro de su análisis establece un esquema comparativo de los rasgos característicos de primera y segunda modernidad: la primera, se caracteriza por el impulso del empleo asalariado en plataformas de tipo industrial en sociedades del modo Estado-nación que funcionan a través de grandes discursos colectivos y una clara distinción entre ellas y la naturaleza; por el otro lado, la segunda modernidad, es considerada como una extensión de la primera modernidad, sin embargo está se caracteriza por la globalización, el individualismo institucionalizado, los regímenes de riesgo mundial y el declive de instituciones tradicionales. En el recorrido por la primera y segunda modernidad se representa la

---

<sup>6</sup> Véase en Daniel Bell. *Las contradicciones del culturales del capitalismo*, 1996.

<sup>7</sup> En *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (2001), Ulrich Beck muestra la relación existente entre la individualización y los derechos fundamentales y el empleo remunerado del individuo dentro de la modernidad.

trayectoria del capitalismo: un capitalismo de producción (propio de los siglos XVIII y XIX), uno de consumo y, por último, un capitalismo neoliberal, que vendrá a corresponderse ampliamente con las condiciones sociales de la segunda modernidad.

El sistema económico en el que nos encontramos, no ha cumplido con su utopía, ya que la mayoría de la humanidad no ha transitado hacia la sociedad de la información, ni a la nueva economía, ni a la flexibilidad creativa de manera generalizada. En cambio, quedan zonas excluidas por su atraso tecnológico, a las cuales se les acusa y etiqueta como atrasadas por no tener el ritmo que demanda la modernidad, las nuevas tecnologías y la sociedad de la información, sin embargo pueden ser integrables al ciclo de acumulación de capital cuando sus características (el turismo, la fuerza de trabajo barata, el paisaje, bajos aranceles) se vuelven atractivos para las multinacionales.

La globalización está dirigida por occidente, principalmente por Estados Unidos y afecta a todos los países, incluido este en el sentido de producir, intercambiar y la forma de realizar los modos de regulación que se habían impuesto bajo el capital industrial. Para Castells (2005), la globalización se refiere a las actividades económicas centrales, en donde nuestras economías trabajan como una unidad de tiempo real, a nivel planetario y a través de una red de interconexiones.

Cabe destacar que la mayor parte del mundo no trabaja en empresas globales o que estén relacionadas con procesos globales; la mayoría se dedica a mercados de trabajo locales. Pero tomando en cuenta lo anterior, ¿por qué se habla de una globalización? y ¿en qué medida ésta ha cambiado el mundo laboral?

Giddens (1999), destaca dos posturas teóricas sobre la globalización: los escépticos y los radicales. Los primeros no aceptan la idea de globalización, argumentando que la economía siempre estuvo globalizada, por otro lado, los radicales sostienen que la globalización y sus consecuencias son reales, en el sentido de que el Estado ha perdido gran parte de su soberanía y el comercio es mucho mayor. Esto se puede comprobar si observamos el nivel de flujos financieros y capitales y los comparamos con los del capitalismo industrial.

El sistema globalizado, se constata como un proceso político, social y cultural que constantemente desgasta el espacio habitual de la ciudadanía, modificando las formas de obtenerla; son ciudadanos los que cuentan con la capacidad de adquirir su propio proceso de ciudadanía, el cual se lleva a cabo a través del consumo. Tomando en cuenta que el consumo se fragmenta, la ciudadanía por consiguiente también lo hace. Si bien es cierto, el concepto comenzó con una lógica incluyente, no obstante, muy pronto se volvió en sinónimo de exclusión, y funcionó como pieza clave dentro de las políticas nacionales que hasta la fecha continúan.

El consumo debe ser visto como un código de lenguaje, ya que la actividad económica está basada en el intercambio, el cual no solo es monetario, sino también de signos, que son codificados por la sociedad. Dentro de este lenguaje los objetos y signos se ordenan como valores jerárquicos en función de significaciones sociales como el saber, el poder, la cultura, etc. Hablando en términos económicos, el consumo se refiere al acto de gastar, comprar y poseer algún objeto (Baudrillard, 1970). En este proceso se establece la conexión entre ciudadano-Estado; son ciudadanos de primera, los grandes consumidores y ciudadanos de segunda, los sujetos incapaces de alcanzar un estatuto social, ya que pertenecen a las clases marginadas como los inmigrantes, los desempleados y los pobres.

En su libro *Trabajo, comunismo y nuevos pobres*, Bauman (2000) plantea que la ética del trabajo ha sido desplazada por la ética del consumo, en la sociedad industrial la gente se preguntaba si trabajaba para vivir o vivía para trabajar, en la sociedad actual la pregunta es si uno consume para vivir o vive para consumir. Las aceleradas transformaciones de las modas y la creación de necesidades moldean con mayor facilidad identidades culturales. Harvey (2008), distingue dos tipos de innovación dentro del consumo; la primera está referida a la moda, no solo en el vestido, sino en todo lo relacionado con estilos de vida, diversión, deportes, música, etc. La segunda se refiere al desplazamiento del consumo de mercancías por consumo de servicios, no solo personales, sino también relacionados con entretenimiento, conciertos y espectáculos.

En términos de Baudrillard (2009), esto se puede representar de la siguiente manera; el individuo nunca consume para sí mismo, ya que al hacerlo entra en un sistema generalizado de intercambio y de producción de valores codificados, es decir no consumimos objetos, sino formas de vivir para estar integrados en la sociedad. Anteriormente la sociedad buscaba que sus integrantes fueran trabajadores, hoy exige consumidores.

Siguiendo a Lipovtsky (2010), esto responde a la estimulación de la demanda, la comercialización y la multiplicación de las necesidades, que hicieron que las economías de producción en masa fueran reemplazadas por el capitalismo de consumo. En donde el tiempo, la innovación y la renovación de los productos son los criterios y estrategias dentro de la competencia económica. Bajo este contexto, el diseño se convierte en una generalización de las leyes de producción capitalista en esferas consideradas como inmateriales o informacionales, y es a través de las nuevas tecnologías de la información que se abren las posibilidades a un diseño participante, no solo en el carácter de demandantes, sino “como ciudadanos; miembros de un colectivo social con derechos iguales y generales, al participar en la elección del diseño de su propia vida” (Alonso, 1999, p. 40). Es decir, el diseño es un concepto que ya no sólo es aplicado a la fabricación de mercaderías, en cambio, se ha adoptado como parte del discurso neoliberal, en el cual se da la libertad de cada quien construir su vida de manera individual y diferenciada de las demás. Para Baudrillard (1976), el consumo se convierte en la aspiración por parte de las clases dominadas para ganar un estatus en la carrera de la apariencia que nunca tendrá fin.

De acuerdo a Karl Polanyi, “solo es posible apreciar la naturaleza y la amplitud de una transformación ubicándola con respecto a la situación que la precede y cuya configuración perturba” (Castel, 2010). Por eso me parece de gran importancia hacer un recuento del capitalismo que antecedió al actual para dilucidar los cambios en los cuales nos encontramos insertos.

El periodo posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de 1970 regularmente son llamados como “Los gloriosos treinta” y fue un periodo en el que

el capitalismo industrial alcanzó su mayor desarrollo. Este periodo de transformación fue denominado como “Los años de oro” por Eric Hobsbawm, época nombrada así para referirse al periodo en el cual se pretendía superar la crisis de 1929, en donde “la ideología del progreso, daba por sentado que el creciente dominio de la naturaleza por parte del hombre era la justa medida del avance de la humanidad” (Hobsbawm, 1995, p. 264). De acuerdo a Enrique Alonso (1999), durante este periodo la ciudadanía tendía a ser considerada un valor de inclusión social, ya que como construcción jurídica, se encargaba de administrar los bienes comunitarios y reducir las diferencias con tal de concretar un proyecto nacional de soberanía y bienestar, en otras palabras, era un elemento central dentro de la sociedad laboral, la cual hacía del derecho público el objetivo de sus convicciones sociales.

Fue hasta los años 1970 que dio por sentada su prosperidad la edad de oro en los países capitalistas desarrollados, los cuales representaban alrededor de tres cuartas partes de la producción mundial. A partir de estos años, se comienza a dar una economía más transnacional, pues estaban surgiendo empresas multinacionales, en una nueva división internacional del trabajo diferente a la anterior, la cual fue facilitada por actividades como el *offshore* (paraísos fiscales), la evasión de impuestos y baja de aranceles por parte de los países en vías de desarrollo (Hobsbawm, 1995). La instauración de la globalización, produce que a nivel nacional las políticas se hagan más locales y se desenvuelvan por competencias entre regiones y ciudades.

Si bien es cierto este lapso de tiempo se caracterizó por ser una sociedad popular en pleno empleo y con una economía cada vez en ascenso. El salario relativo se mantenía como una constante, no obstante los conflictos sociales como las huelgas, desigualdades, violencias institucionales e injusticias, continuaban creciendo, sin embargo la implementación del neoliberalismo, implicó la desarticulación progresiva de los grandes sindicatos. Los trabajadores que impulsaron y se impulsaron de las políticas públicas, pierden coherencia porque los grandes espacios de trabajo como la gran fábrica o la gran oficina se fragmentan, gracias a la desindustrialización, el

aumento del uso de tecnología, la deslocación productiva y la flexibilización laboral. La edad de oro fue un fenómeno de orden mundial, no obstante la generalización de la riqueza quedaba muy lejos del alcance de la mayoría de la población en el mundo.

La economía a nivel global crecía a un ritmo sin precedentes, “la producción mundial de manufactureras se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta y el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez” (Hobsbawm, 1995, p. 264). Los salarios garantizaban al trabajador, a su familia y en efecto a la mayoría de los miembros de la sociedad las condiciones para una independencia económica y de una sociedad extendida (Castel, 2010). Por otro lado se dio una dinámica de descolectivización, mismo que se tradujo en una individualización creciente de las tareas, movilidad, adaptabilidad, y asunción de responsabilidades que hasta la fecha se siguen manteniendo e inclusive incrementando.

Hoy por hoy, los sistemas de regulaciones colectivas construidas al final del capitalismo industrial son impactados por la competencia que hace que a nivel macro las naciones compitan entre ellas y a nivel micro los individuos dentro de esa nación también lo hagan. Siguiendo a Daniel Bell (2004), las nuevas reglas del capitalismo exigen siempre más movilidad, flexibilidad y competitividad, sin embargo también podrían exigir nuevos modos de protección y seguridad para aquellos cuyo trabajo también es esencial para que el trabajo marche bien.

Desde hace más de treinta años podemos percibir la degradación de las regulaciones organizadas a partir del trabajo y en concreto de la consolidación de la sociedad salarial. Es decir, en la modernidad el sistema de regulaciones se hace cada vez más reducido y débil y “la nación se hace no sólo demasiado pequeña para solucionar los problemas grandes, sino también demasiado grande para solucionar problemas pequeños” (Giddens, 1999, p. 9). Una de las primeras consecuencias de esta transformación fue el deterioro del sistema proteccionista caracterizado por la aparición de nuevos riesgos; riesgo al desempleo, riesgo a la pérdida de derechos, riesgo de ser temporal y riesgo de tiempo parcial.

La pérdida del compromiso keynesiano provocó la subordinación de los mercados de trabajo al riesgo de los mercados financieros mundiales, de acuerdo a Beck (2006), la sociedad del riesgo se origina donde los sistemas de normas fracasan en relación a la sociedad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones; estos peligros pueden ser ecológicos, químicos o genéticos. Y es ahí donde los sistemas normativos no cumplen sus exigencias. “El riesgo es una construcción social creada para prevenir ciertos problemas, sin embargo hay consecuencias no deseadas” (Giddens, 1999, p. 13). La subordinación del trabajo a la rentabilidad económica coloca a grandes sectores de la población en situaciones de inseguridad laboral. Debido a que los valores se pluralizan, la conformación de la identidad se crea a partir de una seguridad ontológica en contraposición al temor, y debido a que la sociedad está fragmentada y sin regulaciones, tiende a segmentar a los mercados de trabajo de acuerdo con características adscriptivas como la edad, el sexo o la raza y en lugar crearse identidades, se crean identificaciones que los medios de comunicación, según Maffesolí se encarga de difundir y reforzar.

Autores posmodernos como Lipovetsky (1994), consideran que las sociedades actuales están caracterizadas por ser abiertas y plurales, que tiene en cuenta deseos de los individuos y aumenta su libertad combinatoria. Es por eso que las nuevas formas de trabajo encuentran gran impulso en las tecnologías de la información, ya que se ha generado ciclo constante entre la innovación y sus usos que permiten diversificar las condiciones de los empleos.

Las transformaciones tecnológicas generaron “el remplazo del hombre por maquinas más productivas, han creado nuevas herramientas como computadora que han posibilitado trabajo a distancia, a través de redes informáticas que permiten desterritorializar la ejecución de tareas fuera de la empresa y hacerlas ejecutar por trabajadores “independientes” que pueden responder a medida que aparece la demanda y garantizar una flexibilidad máxima” (Castel, 2010, p. 80). Pero ¿a qué nos referimos con tecnologías de la información? y ¿qué influencia tienen en la empresa red?



## II.I ¿Qué son las tecnologías de la información y cuál ha sido su impacto en el mundo laboral?

*“Tecnología es sociedad y esta no puede ser comprendida o representada sin sus herramientas técnicas”*

Manuel Castells

Por tecnologías de la información se entiende “la aplicación de conocimiento e información a aparatos de generación de conocimientos y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos” (Castells, 2002). Los nuevos métodos de producción tomaron como base principal el toyotismo “(justo a tiempo” y “a medida”), sin embargo la informática permite crear nuevas aplicaciones, a través de la “conexión en red” de unidades de producción complejas, gestando de esta manera una nueva forma de trabajo.

Estas nuevas tecnologías son procesos por desarrollar, es decir los usuarios pueden llevar a cabo el control de la tecnología, como es el caso de internet, el cual es tomado como una herramienta, al mantener una estrecha relación entre la creación y manipulación de símbolos y la capacidad de producir bienes y servicios, en este sentido los seres humanos nos convertimos en una fuerza productiva directa. Las tecnologías de la información se democratizan, a tal grado que cualquiera que cuente con un smathphone, una computadora e internet, puede crear un sinfín de plataformas o aplicaciones disponibles en la red y por el otro que los horarios y espacios de trabajo se flexibilicen más. Sin embargo, la deslocalización y relocalización de la estructura productiva, institucionalizan la informatización de procesos productivos más ligeros y especializados (Alonso, 1999, p. 35).

Por otra parte, la flexibilidad<sup>8</sup> hace uso de instrumentos programables (la informática, la microelectrónica, la robótica) para diferentes tareas a un costo muy

---

<sup>8</sup> De acuerdo con Enrique de la Garza (1998), la flexibilidad laboral es “ajustar la cantidad de la fuerza de trabajo según las necesidades de producción y del mercado lo cual se ha manifestado en forma de reajustes de personal de base, mayor empleo de eventuales, empleo de subcontratistas,

reducido y a la vez permite establecer una conexión estable entre el diseño y la fabricación, pero es a través de los objetos nómada<sup>9</sup> que se potencializa el proceso hacia un fenómeno propio de la modernidad; el desanclaje, la individualización e industrialización de los servicios, aplicándose en el ocio, la pedagogía, el entretenimiento, los tratamientos médicos y el ejercicio físico.

La relación conocimiento-información históricamente siempre han tenido un vínculo muy cercano, sin embargo algo que la diferencia en las dos últimas décadas es su alcance a nivel global y la revolución tecnológica de la información. Se pasó de la sociedad industrial a la sociedad de consumo y ésta se combinó con la sociedad red; que a su vez es una sociedad global, sin embargo este hecho no implica que todo el mundo esté incluido en ella, pero sí todo el mundo se ve afectado por los procesos que tienen lugar en las redes globales de esta estructura social dominante (Bauman, 2000; Castells, 2004; Lipovsky, 2007).

Las tecnologías de la información actúan en casi todos los ámbitos de la actividad humana y hacen posible establecer conexiones infinitas entre diferentes dominios, así como entre los elementos y agentes de tales actividades (Castells, 2005), ellas forman parte de los denominados objetos nómada, los cuales dan lugar a un fenómeno propio de la modernidad denominado desanclaje. Para Giddens, el desanclaje se refiere a “despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales” (Giddens, 2008, p. 32), en otras palabras, los mecanismos de desanclaje rompen con lo tradicional; colocando a este en el plano laboral, podemos observar como las tecnologías de la información son un punto angular para deslocalizar o relocalizar el centro laboral tradicional como la oficina o la fábrica y abren nuevos espacios que pueden ir desde el trabajo en el hogar hasta trabajar en cualquier parte del mundo conectados en red. Sin embargo, en este orden postradicional, las seguridades y

---

personal de confianza; la flexibilidad en la fuerza de trabajo quiere decir permitir mayor movilidad interna” (Tokman & Martínez, 1999).

<sup>9</sup> De acuerdo a Luis Enrique Alonso (1999), los objetos nómada corresponden a los objetos que utilizan o son producto de la microelectrónica, la informática, la robótica, los cuales son fáciles de portar y llevar a todos lados.

los hábitos de la tradición son reemplazados por la incertidumbre y sujetos a las leyes del mercado dentro de la cultura del riesgo.

En la década de los setenta se vivió un cambio de paradigma<sup>10</sup> tecnológico, el cual se vio influenciado y propagado por el espíritu libertano de la época y se estructuró una nueva división del trabajo. El capitalismo ha sufrido una profunda desestructuración que da como resultado la integración global de los mercados financieros, que a su vez ha conformado nuevos bloques y configuraciones financieras como la unificación Europea, el surgimiento de una economía regional norteamericana, la transformación gradual de Rusia, el ascenso del pacífico asiático como nuevo centro industrial global dominante y la diversificación de los países en vías de desarrollo, los cuales se encuentran dentro de un sistema interdependiente que funciona como una unidad de tiempo real (Castells, 2005). Es importante tener presente que la reconfiguración de la división del mundo laboral a nivel global depende del proceso de producción, el cual asigna una posición en el reparto del producto, este a su vez depende de factores externos como el consumo y la estratificación social.

Debido a que la transformación laboral es un proceso dinámico y constante, las mujeres han contribuido a revertir las tendencias tradicionales del trabajo, por lo que las empresas tienden a situar a los hombres dentro de las mismas pautas de flexibilidad, inseguridad laboral, reducción de empleo y deslocalización, que solían ser casi exclusivas de las mujeres (Castells, 2006). El aumento del trabajo flexible está directamente relacionado con la feminización de la fuerza de trabajo retribuido<sup>11</sup>, una tendencia fundamental en la estructura social de las últimas tres décadas (Carnoy, 2000). En América Latina, es a partir de políticas neoliberales que incrementa la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, sin embargo esta incorporación regularmente es en condiciones precarias (Blancas, 2011); el

---

<sup>10</sup> Véase en Thomas S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*, 1992.

<sup>11</sup> De acuerdo a Cristina Morini (2004), la incorporación de la mujer en el mercado laboral en el contexto capitalista en un principio significó un símbolo de emancipación, sin embargo en la actualidad esto es cuestionable, ya que el trabajo se ha transformado en precario, móvil y mercantil; por lo tanto, “el nuevo paradigma del trabajo es: un trabajo incesante, nómada y domesticado, esto es en esencia la feminización del trabajo” (Morini, 2014).

trabajo doméstico, a tiempo parcial o por comisión son los que mejor se adecuan con la unidad doméstica, lo que las convierte más atractivas para las empresas, ya que hacen trabajos equivalentes a los de los hombres por un menor salario.

Gracias a la progresiva miniaturización, lo artificial está ganando terreno e inclusive pasando a ser natural, de modo que las redes extienden su interacción desde lo más mínimo hasta cualquier ámbito de la actividad humana, reconfigurando la concepción del tiempo y el espacio. Desde una perspectiva materialista, “las concepciones objetivas del tiempo y el espacio se han creado necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social” (Harvey, 2008, p. 228), no obstante, a partir de la modernidad asistimos un proceso de aceleración del tiempo, el cual dentro de la producción de mercancías, se ve reflejada en la aceleración del tiempo de intercambio y de consumo.

Estos procesos cada vez son más precipitados gracias a las innovaciones en tecnologías y comunicación; “el mejoramiento de los sistemas de comunicación e información, junto con la racionalización de las técnicas de distribuir, dan lugar a una aceleración en la circulación de mercancías a través del sistema de mercado” (Harvey, 2008, p. 315). Ejemplos de esos aceleradores son las operaciones bancarias vía electrónica, dinero plástico y créditos. Que tienen como consecuencia la aceleración del tiempo, de acuerdo a Harvey (2008), la volatilidad y transitoriedad en productos, modas, identidades, procesos laborales e instituciones, son muestras de que en la modernidad toda la idea de estable y duradero se disuelve.

Características como estas, dan evidencia de que la Tercera Revolución Tecnológica engendra a la sociedad de la información. Se entiende por sociedad de la información al “tipo de sociedad en la que la captación, almacenamiento, transmisión y computación de la información son las acciones socioeconómicas más importantes” (Hilbert, 2009, p. 27) y ordena una nueva infraestructura dentro de la globalización que modifica los procesos de producir, consumir y pensar. Tomando en cuenta que el capital es global y la mayor parte del trabajo es local, los efectos que se producen en cada país varían según sus culturas, instituciones y niveles de

desarrollo. De acuerdo al grado de rentabilidad económica con que cuente, va a depender su inclusión en el mercado mundial.

“La integración en la globalización sin informacionalismo conduce a una estructura socioeconómica excluyente, por lógica de redes de gran parte de la población y territorio, mediante redes que integran y marginan a la vez” (Calderón, 2003, p. 37), tal es el caso de Latinoamérica, en donde estructuralmente no se contaba ni se cuenta con una fuerte capacidad tecnológica y competitividad empresarial. La globalización es insostenible en esta región, ya que desde un inicio su implementación se llevó a cabo sin regulaciones tanto económicas como políticas que actualmente podemos ver en sus efectos, a partir de la pérdida de legitimidad política, la exclusión social, el descontrol en la economía ilegal, el deterioro ambiental y el declive de los sindicatos.

Por otro lado, tan pronto se difundieron las nuevas tecnologías de la información, se las apropiaron diferentes países, culturas y organizaciones que comenzaron a desarrollar diversas aplicaciones y usos que retroalimentaron la innovación tecnológica, acelerando la velocidad y el alcance del universo tecnológico. Uno de los resultados fue la creación del Internet<sup>12</sup>. El internet es una red que fue creada con el objetivo de establecer una conexión que “no pudiera ser controlada desde ningún centro, compuesta por miles de redes informáticas autónomas que tienen modos innumerables de conectarse, sorteando las barreras electrónicas” (Castells, 2002, p. 33). Una de las contribuciones fundamentales de Internet es su capacidad para vincular todo lo que sea digital en cualquier parte y recombinarlo. Debido a que se está convirtiendo en un medio de comunicación de fuerte impacto en la sociedad, ha rebasado los límites de la diversión y los chats y ha añadido su valor respecto a otros medios de comunicación, ya que contiene la capacidad para recombinar

---

<sup>12</sup>La tercera revolución tecnológica fue producto del trabajo de una comunidad de prácticas surgida de la improbable encrucijada entre la gran ciencia, patrocinada por el ejército y redes contraculturales integradas en el mundo universitario (Castells, 2001).

productos y procesos de información en determinado tiempo y espacio; creando un nuevo resultado que es procesado en la red.

El informacionalismo, tiene sus bases materiales de las sociedades desde comienzos del siglo XXI y representa “un paradigma tecnológico basado en el aumento de la capacidad de procesamiento de la información y comunicación humanas, hecho posible por la revolución de la microelectrónica, el software y la ingeniería genética” (Castells, 2006, p. 8), no obstante funciona como discurso de la privatización, ya que se toma a la tecnología, la competitividad y la innovación como generadores básicos de riqueza, papel que tenía el trabajo hasta antes de la crisis del Estado de Bienestar.

Influenciadas por este discurso, las empresas utilizan y aprovechan las nuevas tecnologías disponibles e intensifican el proceso de cambio tecnológico para la gama de aplicaciones. La tecnología se relaciona directamente con la sociedad económica al ser colocada como su base material e inmaterial en todo proceso social y de manera implícita reclama su libre utilización y desregulación en la acumulación de capitales para financiarla y soportarla en forma de inversión (Alonso, 1999, p. 193). La competitividad se plantea como un principio democrático, en donde todos tienen las mismas igualdades, oportunidades y capacidades, pero en la sociedad del consumo estos factores son transferidos a la igualdad ante el objeto (Baudrillard, 1970, p. 30); es decir, todos tienen el mismo derecho a adquirir alguna mercancía, siempre y cuando se cuente con la solvencia económica para obtenerlo, no obstante no todos se encuentran en condiciones de adquirirlos, por lo tanto se puede decir que no existe una competencia real entre los ciudadanos, ya que los derechos sociales contenidos en la constitución sufren una constante reducción que posiciona a la población en situaciones desiguales y cada vez más polarizada.

El punto angular del crecimiento económico es la innovación. Se entiende por innovación a la capacidad para recombinar los factores de producción de una forma más eficiente, o para generar mayor valor añadido en el proceso de producción (Castells, 2006, p. 208), más su distribución en el mercado no es equitativa, ya que

por un lado se encuentran los innovadores, que a través de los grandes beneficios obtenidos sirven como ejemplo para los imitadores, los cuales se encargan de difundir las novedades técnicas, “todos los hombres son iguales ante el valor de uso de los objetos, mientras son desiguales y están divididos ante el valor de intercambio” (Baudrillard, 1970, p. 40), el hecho de que una sociedad se encuentre en etapa de crecimiento (en especial las sociedades industriales), no quiere decir que la diferenciación o discriminación social desaparezcan, al contrario el sistema capitalista saca a relucir este desequilibrio al generalizarlo en todos los niveles.

El aumento del uso de las tecnologías de la información, dan muestra del triunfo de la economía financiera internacional sobre políticas sociales e industriales dentro de las naciones, de tal forma que la competitividad internacional se relaciona con la posibilidad de libre selección de tecnologías y no de protecciones sociales. De acuerdo a Castells, una red se refiere a un conjunto de nodos interconectados, sirven para “procesar flujos de información entre nodos que circulan por canales que conectan los nodos” (Castells, 2006, p. 6), debido a que son auto-reconfigurables contienen características propias como la flexibilidad, la adaptabilidad y la capacidad de supervivencia. Flexibilidad en el sentido de que pueden remodelarse de acuerdo con los cambios en el entorno y tienen la capacidad de rodear los puntos de bloqueo en los canales de comunicación para encontrar nuevas conexiones. Son adaptables porque pueden agrandarse o reducirse con pocas alteraciones y su capacidad de supervivencia la adquieren, ya que pueden resistir ataques a los nodos y encontrar nuevas formas de conducirse (Castells, 2000), de esta manera gran parte de los países han optado por incorporar las redes de conexión para acelerar el proceso de producción.

Bajo este contexto, la empresa red pronto se convirtió en la forma de organización más productiva y eficiente de hacer negocios reemplazando la organización fordista en países desarrollados. De acuerdo con Manuel Castells (1996), ésta se refiere a una red conformada de compañías, segmentos de compañías o de la fragmentación interna de las compañías, en donde las grandes corporaciones se descentralizan internamente, por lo tanto las pequeñas y medianas empresas se conectan redes

manteniendo la flexibilidad. El proceso de producción implica; “Investigación y Desarrollo, innovación, diseño, marketing, gestión y producción flexible (a medida del consumidor) y dependen de un tipo de compañía completamente diferente de proceso de producción y de mano de obra” (Castells, 2006). Estas redes de cooperación son llamadas alianzas estratégicas o sociedades que forman colaboraciones específicas para un determinado producto, lugar y momento. Otra distinción de la empresa red comparada con las empresas tradicionales es que comparten capital, fuerza de trabajo y principalmente información y conocimiento con el fin de tener mayores utilidades en el mercado. Debido a que en la modernidad los mercados están basados en la especulación, la empresa red se mantiene siempre sujeta a las reglas mercantiles y a sus demandas.

La reconfiguración de la economía planetaria implica la inscripción de mercados locales a los procesos de globalización, generando competitividad entre regiones o ciudades que se disputan los privilegios que este proporciona en términos económicos. Este proceso al mismo tiempo que incluye también excluye y marginaliza por el atraso tecnológico, no obstante la situación de estas zonas olvidadas pueden ser superadas cuando se vuelven atractivos para inversionistas internacionales interesados en busca de mano de obra barata, bajos costos de aranceles, trabajadores flexibles y recursos naturales explotables.

A partir de la caída de los precios y el aumento de la capacidad de los dispositivos microelectrónicos (1995) se da una reconfiguración en las actividades productivas y los estudios acerca de ellas han cobrado importancia en los últimos años, debido a su repercusión en el mundo laboral. Las redes transforman profundamente el proceso de trabajo, en el sentido de que las estructuras jerárquicas son reemplazadas por redes interactivas y abiertas, que dan mayor autonomía a la organización productiva.

Las instituciones asumieron una serie de reformas enfocadas a la gestión de las empresas con el objetivo de conseguir cuatro metas principales; “profundizar la lógica capitalista en las relaciones capital-trabajo, productividad del trabajo y el capital, globalizar la producción, circulación de mercados y conseguir el apoyo



estatal para aumentar la productividad y competitividad de las economías nacionales” (Castells, 2005). Sin embargo este último aspecto en la práctica se ha visto como un intento fallido, ya que al reducirse el Estado y liberalizar el mercado, el apoyo se hace cada vez menor, en cambio se hace una invitación a crear empresas privadas sin participación estatal. De ahí que en los últimos treinta años se haya incrementado el sector servicios, referidos en términos generales al comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, servicios profesionales, financieros, corporativos, y servicios sociales.

Dicho en otros términos, se puede presenciar un cambio organizacional en las empresas, ya que se pasa de “la gran empresa” a “la empresa red”. Al proceso de transición de la actividad industrial a la de servicios se le llama tercerización, ya que la diligencia desarrollada por los trabajadores de una empresa y es transferida para otra enfocada a los servicios. En ella, las relaciones de organización se modifican; ya no está la gran empresa frente a las pequeñas, sino que ésta se fragmenta y se alía con subempresas, lo cual nos remite a otro fenómeno; la subcontratación. Cuando algunas actividades integradas a la empresa industrial son tercerizadas, los trabajadores que antes formaban parte de la industria, ahora pasan a formar parte del sector servicios. Por lo tanto, la tercerización lleva a la subcontratación, es decir cuando algunas actividades integradas a la empresa industrial son tercerizadas, los trabajadores que antes formaban parte de industria (sector secundario) pasa a formar parte del sector servicios.

En el Cuadro I, se puede observar como Brasil, Colombia, México y Uruguay, el impacto de la tercerización ha sido fuerte, ya que sector terciario constituye el porcentaje más alto del total nacional dejando al sector primario y secundario atrás por una diferencia muy representativa. Uruguay es el país con menor presencia del sector primario y mayor en el sector terciario, el resto de los países en el Cuadro I, muestran un comportamiento muy similar, con lo cual se puede argumentar que la reestructuración del capitalismo y la difusión del informacionalismo se han conformado como procesos inseparables.

*Cuadro I. América Latina: población ocupada por ámbito geográfico y sectores de actividad económica, según país. Año 2012 (porcentaje)*

<b>Total nacional</b>				
<b>País</b>	<b>Total</b>	<b>Sector primario</b>	<b>Sector secundario</b>	<b>Sector terciario</b>
<b>Brasil</b>	100.0	15.0	22.2	62.7
<b>Colombia</b>	100.0	18.3	19.5	62.2
<b>México</b>	100.0	14.1	23.1	62.8
<b>Uruguay</b>	100.0	8.8	21.0	70.2

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI. OIT sobre la base de información oficial de las encuestas en los hogares de los países.

El grado de mundialización se puede ver inicialmente desde una perspectiva cuantitativa en el incremento de negocios no sólo en esta región, sino que a nivel mundial este sector es una porción creciente de la actividad económica total. Sin embargo, si lo vemos a escala global cada sociedad actuó de manera diferente ante estos cambios, según la especificidad de su historia, política e instituciones, los cuales serán abordados en el siguiente capítulo.

## **Capitulo III. Las tecnologías de la información en América Latina.**

El presente capítulo, tiene como objetivo hacer un análisis entre las principales economías latinoamericanas, tomando en cuenta a empresas del sector terciario que cuentan con tecnologías de la información en su funcionamiento a través de un marco referencial que parte de la instauración del neoliberalismo en esta región. Los países analizados serán México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, y Uruguay, debido a que en América Latina representan aproximadamente el 90% de los ingresos totales en la producción de hardware, software y servicios.

En primera instancia se hará un breve recorrido de su historia, tanto política como económica para entender el contexto en el que se encontraba cada país antes de la instauración del neoliberalismo, ya que me parece relevante hacer uso de la historia de cada país para entender sus situaciones actuales y dejar en claro cómo se fueron dando las transformaciones e injerencias del mundo laboral y las tecnologías de la información en dichos países. El estudio parte principalmente del año 1940, pasando por la instauración del keynesianismo para llegar finalmente al sistema económico actual, el cual se vio acompañado por el cambio tecnológico, que tiene sus repercusiones en la organización del trabajo, la gestión de los recursos humanos, las relaciones laborales y el perfil del trabajador. Posteriormente se analizará la situación actual de México en el ámbito laboral partiendo de su inserción dentro de la globalización, para determinar que tanto influye la incorporación de dicho sistema económico y las tecnologías de la información en la flexibilización del trabajo con la finalidad de evidenciar las discrepancias existentes en el discurso neoliberal referente al crecimiento económico que aspira a la sociedad de la información.

Debido a que la sociedad se encuentra en constante cambio, los datos cuantitativos tomados en esta investigación son considerados meramente como indicadores y evidencias, ya que existen factores cualitativos tales como la política, la economía y la cultura que determinan o influyen en estos datos estadísticos.

América Latina antes de la crisis de 1929, se caracterizaba por un predominio en el sector primario, es decir en la agricultura (principalmente en exportaciones), en la industria petrolera, minera y textil. El Estado se caracterizó por proteger el mercado

interno concediendo créditos blandos, bienes y servicios baratos a partir de empresas paraestatales. En los países de mayor crecimiento económico, logró una alianza de clases que incluyó al proletariado a través de pactos corporativos conciliando el crecimiento de mercado interno con acumulación del capital industrial que en algunos países terminaron en revolución (De la Garza, 2001, p. 89).

Durante la crisis los niveles de exportación cayeron al disminuir la demanda externa, se fomentó el desarrollo interno industrial (sustitución de importaciones) para consumo interno. El proletariado y la burguesía industrial bajo este contexto se confrontaron con la burguesía agrominera exportadora. En medio de estos conflictos de clase surgieron los partidos políticos populistas en los años veinte, treinta y cuarenta con componentes caudillescos, nacionalistas frente al capital extranjero, los cuales establecieron políticas de desarrollo nacional basadas en el proteccionismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los regímenes políticos en América Latina se volvieron más conservadores, con una amplia participación por parte del Estado en el proceso económico, que fue denominado por algunos teóricos como el desarrollismo (De la Garza, 2001). Este sistema, durante los años sesenta desembocó en dictaduras militares nuevas o el reforzamiento de las viejas, sin embargo se desarrolló de manera distinta en cada país debido a factores históricos, políticos y culturales, los cuales desglosaré de manera general a continuación.

En Chile desde 1930 predominaron los gobiernos civiles o militares que proclamaban una república socialista, la cual se lograría a través de una política desarrollista de protección a la industria antes del golpe de Estado auspiciado por Augusto Pinochet. Fue en este país donde los seguidores de Friedman decidieron experimentar con el nuevo modelo económico diseñado para superar la crisis. En los años cincuenta y sesenta las medidas progresistas del país eran un modelo para el continente.

Como se puede ver en el Cuadro II, Chile era el país con mayores inversiones en el sector público hasta la década de 1970, estaba invirtiendo en educación, salud e industria, no obstante esto representaba una amenaza para las elites domésticas y

las inversiones Estadounidenses, ya que el gobierno democráticamente electo de Salvador Allende estaba tomando una vía hacia el socialismo. Como respuesta el gobierno norteamericano comenzó a becar a estudiantes chilenos y latinoamericanos para estudiar economía de libre mercado con Milton Friedman en la Universidad de Chicago, de esta manera los estudiantes regresaban a su país de origen como profesores influenciados con ideas neoliberales, las cuales serían propagadas por ellos en las universidades; en este contexto la Universidad Católica de Chile se convirtió en una mini sede de la escuela de Chicago.

*Cuadro II. Participación del sector público en la economía  
(Porcentaje del gasto público respecto al PIB)*

<b>País</b>	<b>1945</b>	<b>1960-1961</b>	<b>1969-1970</b>
<b>Argentina</b>	22	25.2	25.2
<b>Brasil</b>	16	25.3	25.2
<b>Colombia</b>	15	11.2	17.3
<b>Chile</b>	17	29.3	34.6
<b>México</b>	11	16.7	21.7

Fuente: Elaboración propia basada en F Fajnzylber (1988), op. cit

Autores como Boaventura de Sousa y Juan Carlos Gómez Leyton, entre otros, proponen generar conocimiento a partir del reconocimiento de que formamos parte de una comunidad latinoamericana estructurada por el saber popular y romper con la hegemonía de Occidente, ya que debido a condiciones históricas nos encontramos en posiciones diferentes, es decir, dominantes y dominados, por ello es necesario estar conscientes de que somos actores y constructores de la historia y por lo tanto podemos modificarla a partir de nuestras condiciones y no adaptándonos a los pensamientos hegemónicos de Occidente (Leyton, 2014).

En 1970, a pesar de los obstáculos producidos por los Estados Unidos, el gobierno socialista de Allende ganó las elecciones con un programa que promovía nacionalizar varios sectores de la economía. Con dinero de EU, se hizo todo lo posible por desestabilizar la economía a través de huelgas y disturbios sociales que culminaron tres años después en un golpe militar que derrocó el régimen democrático a través de la violencia y la imposición. Influenciado por los Chicago Boys, Pinochet instauró las medidas económicas recomendadas por estos mismos; privatizó empresas estatales, eliminó aranceles de exportación y redujo el gasto público, sin embargo estas reformas fracasaron, después de un año se contaba con una inflación nunca antes vista. El nuevo sistema instaurado no mantuvo por mucho tiempo la estabilidad y crecimiento, al contrario en 1981 entró en crisis (De la Garza, 2001).

Chile no fue el único país de Sudamérica que adoptó las políticas de Friedman a través del golpe militar, la ideología de la escuela de Chicago también tuvo presencia en Brasil, Argentina y Uruguay. En Brasil el estancamiento de la industrialización y corporativismo del movimiento obrero fue a través del golpe militar en 1930 protagonizado por Getulio Vargas, quien adoptó una constitución inspirada en la de Musolini en Italia (De la Garza, 2001, p. 86). Dicha constitución dejaba fuera los contratos colectivos y las demandas a las violaciones a la ley hechas por los sindicatos; la ley prohibió la constitución de confederaciones nacionales de trabajadores. En 1945 Vargas fue destituido por un golpe militar y siguió un periodo de inestabilidad política, aunque todos los gobiernos siguientes eran de tendencia socialdemócrata y apoyaron en baja medida la industrialización. Este periodo de inestabilidad terminó en el golpe militar de 1964 que instauró una larga dictadura durante un periodo internacional de intervención del Estado en la economía, la diferencia en este país fue que no se establecieron reformas neoliberales sino desarrollistas, las cuales estimularon las importaciones y la industrialización a costa de la baja de salarios y la represión de las protestas de los trabajadores. Como en el resto de los países de América Latina en 1981 inicio la crisis y con ella el aumento de la resistencia obrera y otras fuerzas políticas que generaron la caída de la dictadura en 1985, sin embargo quedaron algunos rezagos

como el debilitamiento de las bases sindicales y la apertura cada vez mayor hacia el neoliberalismo (De la Garza, 2001).

En Argentina aconteció algo parecido a Chile, durante la década de 1940 se instauró una política de intervención del Estado en la economía, la industrialización y la nacionalización, la cual estaba apoyada en la clase obrera ascendiente que había migrado del campo a la ciudad. Este tipo de políticas atentaban contra los intereses de la clase terrateniente, los cuales en 1955 se unieron a los militares para derrocar a Juan Domingo Perón. De acuerdo con Enrique de la Garza (2001), a partir de este año y tras constantes golpes de estado obtienen el poder los militares en 1976 e iniciaron un periodo de apertura del mercado al exterior, privatización y desregulaciones. Lo que respecta al mundo laboral, la dictadura paralizó la acción sindical, sin embargo las acciones obreras se intensificaron hacia finales de 1970.

En 1980, el Estado solventó y protegió los intereses de los grupos económicos transnacionales y locales a través de la redistribución del ingreso a partir de la reducción de salarios, la prohibición de los sindicatos, la eliminación del derecho a huelga y la desaparición de trabajadores durante la dictadura y gobiernos sucesores hasta el 2000 (Gambina, 2002).

Durante 1990, comienza la liberalización de la economía, el comercio se abrió al mercado internacional y al flujo de capitales, con ello se introdujo mayor flexibilidad en los mercados laborales, se privatizaron empresas públicas y se vinculó el peso al dólar para controlar la inflación y proporcionar seguridad a capitales extranjeros.

Colombia en 1930, promulgó leyes de seguridad social, pero fue hasta 1958 cuando se vivió un periodo de inestabilidad política con frecuentes golpes militares y asesinatos políticos (De la Garza, 2001), sin embargo las luchas obreras y el crecimiento industrial fueron de gran importancia. Desde Rojas Pinilla no se volvió a dar una dictadura abierta, no obstante la violencia entre las fuerzas políticas permaneció. A mediados del siglo XX, apareció un nuevo factor político y económico: el narcotráfico, el cual enfatizó las guerrillas en un Estado endémico, situación parecida la que se encuentra México actualmente. Durante la crisis de 1982, Colombia adoptó planes de ajustes económicos que conllevaron



devaluaciones y remplazos de tasas fijas por otras fluctuantes, sin embargo debido a factores externos como la elevación del precio de café y al ingreso por el narcotráfico, más tarde incurrieron en el déficit.

México fue un país que durante el cardenismo (1934-1940), emprendió reformas agrarias de fondo, nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles y formalizó la relación corporativa que hasta la fecha sigue existiendo con el Estado, los sindicatos y las organizaciones campesinas, el cual se vio fortalecido desde 1940 a 1970. Los inicios a la apertura extranjera nos remontan a los años 1970, en donde se permite una entrada controlada de capital extranjero bajo el programa de maquilas en el norte del país sin embargo en el 2000, se perdió un número significativo de empleos en las maquilas debido a que China se convirtió en un atractivo de mano de obra más barata. En la década siguiente el estado adquirió una crisis fiscal que posteriormente se transformó en deuda externa agravada por la caída de los precios del petróleo, las medidas del Estado fueron el fortalecimiento del sector público, “entre 1970 y 1980 el número de empresas estatales se duplicó, al igual que sus empleados pero estas empresas perdían dinero y el Estado tuvo que recurrir al endeudamiento para financiarlas” (Harvey, 2007, p. 107). Ya para 1982 el gobierno había instaurado un programa de austeridad que retrajo la actividad productiva a través de la recomposición del bloque dominante en favor del capital nacional e internacional. A finales de 1980 se inicia la privatización, la cual fue profundizada a inicios de los noventa junto con la flexibilización de los empleos.

Por último, Uruguay representa el caso más temprano de un Estado Social Benefactor Latinoamericano que dio formalismo a los sindicatos, los cuales fueron en un inicio anarquistas, posteriormente se tornaron comunistas con ideología clasista que se mantiene hasta el presente.

A finales de los sesenta en este país se comenzó a gestar el reajuste autoritario, el cual tendió a concentrar la riqueza y a dar mayor poder a la clase empresarial. Las organizaciones de trabajadores en Uruguay constituían un sector fuerte de la sociedad, sin embargo se contaba con un gobierno muy débil debido al clientelismo, lo cual favoreció al uso de la dictadura cívico-militar. “El resultado de la necesidad

de restaurar el modelo de acumulación capitalista en el país de privatización y concentración de la propiedad” (Olesker, 2002, p. 235). A mediados de 1970 y principios de 1980 la eliminación de las libertades políticas, sindicales y sociales dio viabilidad a un proceso de reestructuración que apuntaba al neoliberalismo. El desarrollo económico de la dictadura representó la caída sustantiva del salario real, la apertura total del sistema financiero hacia al exterior con la eliminación de la participación del estado en la fijación de precios como consecuencia “la tasa de salarios bajó sustancialmente (Olesker, 2002). Desde 1974 a 1980 la economía creció y el salario cayó”, hecho que no fue exclusivo de Uruguay sino de la mayoría de los países de la región.

La crisis de 1982, se caracteriza por una muy fuerte recesión en donde los salarios reales sufrieron un derrumbe y la regulación laboral se vio afectada por la restricción de la negociación colectiva, ya que no se aprobaron leyes de negociación sindical. “La caída del salario mínimo nacional, significó la caída de importantes beneficios sociales como la asignación familiar o el hogar constituido” (Olesker, 2002, p. 237). La inexistencia de negociación colectiva lleva a que los trabajadores no puedan participar en las decisiones que le competen como el salario, las condiciones de trabajo, horarios y jerarquías.

El Uruguay de los noventa, se adoptó las políticas de la globalización, es decir inicio un proceso de apertura externa, la desregulación de una parte importante de la relación entre el estado y la sociedad y eliminó los subsidios a las actividades nacionales en el marco de apertura a competencia, hecho que representó un retraso en la estructura productiva (De la Garza, 2001).

A partir de 1980 comenzó la reestructuración productiva en todos los países Latinoamericanos anteriormente mencionados como resultado de las acciones emprendidas por las empresas para enfrentar el nuevo contexto de apertura, desregulación y reducción del Estado en cuanto a la intervención productiva y se optó por adoptar el modelo neoliberal como vía alternativa (Harvey, 2007). La globalización entendida como apertura económica dentro del modelo hegemónico

neoliberal, responde a las lógicas de competencia en el mercado, sustituyendo los proyectos sociales y favoreciendo la desintegración del tejido social.

El neoliberalismo ha sido “un proyecto político para establecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las elites económicas, a través de la reorganización del capital internacional” (Harvey, 2007, p. 25). Los dos pilares del pensamiento neoliberal son la dignidad y principalmente la libertad individual, los cuales son valores centrales en la modernidad. Dentro de las libertades el Estado neoliberal refleja los intereses de la propiedad privada, por ende también de las empresas, compañías multinacionales y el capital privado.

Su discurso se ha vuelto tan hegemónico, que sus efectos se observan en “los modos de pensamiento, hasta el punto en que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo” (Harvey, 2007, p. 9), como consecuencia todo se convierte en mercancía incluida la educación, la salud, los gustos y los servicios públicos.

Los partidarios de la vía neoliberal ocupan puestos de gran influencia, en las universidades, en think-tanks, en los medios de comunicación, en las grandes corporaciones, en instituciones relacionadas con el Estado como los ministerios de economía o bancos centrales y por último a nivel internacional en instituciones que regulan el mercado y las finanzas a escala global como el Fondo Monetario Institucional (FMI), en el Banco Mundial (BM) y en la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Harvey, 2007). Estas instituciones fueron creadas con la finalidad de estabilizar las relaciones internacionales, sin embargo constituyen un pensamiento ideológico tan sólido, en donde economías vulnerables como las latinoamericanas ante crisis políticas o económicas se ven sujetas a las leyes establecidas por el imperio dominante (Occidente); generando relaciones de dependencia entre los países a escala mundial.

En otras palabras, instituciones como el FMI y otras agencias arbitrarias internacionales definen teorías hegemónicas sobre las finanzas, la moneda, la propiedad pública y privada, los mercados, la tecnología, la mercadotecnia y la modernización, las cuales son redefinidas y ajustadas de acuerdo a las

circunstancias concretas de cada país y cada gobierno (Casanova, 1990). Estos organismos han acentuado los problemas que genera la dependencia como la desigualdad social, el autoritarismo, el desgaste de las democracias, la pérdida de legitimidad y la falta de soberanía, en donde el reflejo inmediato de estos fenómenos se puede ver en las relaciones laborales, ya que se han dejado libres las leyes del mercado de bienes y servicios.

### **III.I El impacto de las tecnologías de la información sobre economías dependientes.**

Las tecnologías de la información, representan una alternativa para que los países se integren en las finanzas transnacionales, bajo lo hegemonía del mercado occidental que neutraliza o degrada signos de identidad tanto nacionales como regionales, que debilitan los mecanismos de cohesión política y cultural, que dan origen a nuevos fenómenos latinoamericanos como el de blanquitud, planteado por Anibal Quijano (2000).

Este proceso ha implicado una *destrucción creativa* referente a los poderes institucionales previamente establecidos, modificando las formas tradicionales de soberanía estatal, que han tenido repercusiones en las divisiones del trabajo y “en las relaciones sociales de las áreas de protección social, de las combinaciones tecnológicas, de las formas de vida y de pensamiento, de las actividades de reproducción de los vínculos de la tierra y de los hábitos del corazón” (Harvey, 2007, p. 9). Para Lipovetsky (1994), el ideal que engendran las democracias occidentales se encuentran en la ética, pero no en el tipo de ética entendida en el Renacimiento, al cual estaba plagada de cortesía, generosidad, solidaridad y rectitud, sino que en la época actual, esos valores se reestablecen con un carácter laico orientado hacia al culto hacia uno mismo, a los otros y la colectividad. “La cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no sea a nosotros mismos” (Lipovetsky, 1994, p. 12). En este contexto las formas tradicionales de regir el mundo son modificadas de acuerdo con las condiciones en que se encuentren.

En sus inicios este tipo de sistema económico formuló dos tipos de políticas: estabilización y estructuración. Las primeras con el objetivo de mantener bajo el déficit fiscal, control de la inflación y buscan un equilibrio en la balanza de pago y las segundas pretendían eliminar el proteccionismo y redimensionar el sector público a través de la privatización de empresas paraestatales. El centro de estas políticas de ajuste era enfrentar la inflación que había llegado a niveles alarmantes;

como solución se redujo el número de importaciones a través de la devaluación y contracción de la demanda agregada y los salarios reales (Harvey, 2007).

Dentro de la reestructuración económica se encuentra el cambio tecnológico, el cual repercutió en la organización del trabajo, en cuanto a la gestión de los recursos humanos, relaciones laborales y el perfil del trabajador. En la mayoría de los países se tendió hacia la flexibilización unilateral, inducida a los trabajadores sin considerar a los sindicatos, más se dieron otras formas como en México y Argentina neocorporativas las cuales se llevan a cabo a través de pactos con el sindicato en una relación de identificación de intereses (De la Garza, 2001)

De la Garza explica con base en estudios realizados acerca de las relaciones laborales que las políticas macroeconómicas neoliberales han contribuido a crear un nuevo contexto para las organizaciones productivas latinoamericanas que las presiona a aumentar la productividad y calidad de los productos y servicios. Sin embargo, investigaciones empíricas como las de Marcia Leite (1992), Zibovicius (1992), Humphrey (1992), De la Garza y Taddei (1992), han llegado a la conclusión de que no existe una correlación necesaria entre las nuevas tecnologías y las nuevas formas de organización del trabajo, las nuevas formas de organización han servido como instrumento de control sobre los trabajadores, la innovación de tecnologías y organización no han aumentado los salarios y seguridad laboral y por último en la mayoría de las empresas se ha dado una especie de combinación del “justo a tiempo” y “calidad total” con las líneas fordistas (De la Garza, 2001). Por lo tanto es preferible hablar de configuraciones sociotécnicas en un contexto de relaciones industriales y empresariales a nivel macroeconómico.

Actualmente para referirnos a los procesos productivos, es necesario hablar de una comunidad simbólica del trabajo que puede tener lazos laborales más o menos fuertes, ya que “la actividad laboral es a la vez interacción inmediata o mediata entre sujetos, el cara a cara en la actividad productiva sigue existiendo pero no es una condición necesaria para los procesos productivos actuales” (De la Garza, 2007, p. 15). Esto implica una diferenciación entre el trabajo y el no trabajo, la cual debe ser determinada por las relaciones sociales de subordinación, cooperación, explotación

o autonomía. Bajo este esquema hablar de identidad requiere de una reestructuración del concepto, en términos de Castells (1999), “la construcción de subjetividad y de identidad, incluso la conformación de acciones colectivas pueden no requerir del cara a cara entre los sujetos individuales, esta identidad puede surgir a través de los medios de comunicación, telecomunicaciones, internet y no necesariamente cristalizarse en la manifestación o motín callejero” (De la Garza, 2007, p. 21).

En cuanto al cambio tecnológico, existe una relación positiva entre innovación tecnológica y crecimiento económico; he ahí el interés por investigar las nuevas tecnologías de la información en América Latina. En esta región, las mayoría de las micro y pequeñas empresas son de nivel tecnológico bajo, con formas arbitrarias de organización que no contribuyen a los sectores industriales más amplios representados principalmente por las multinacionales como es el caso de Chile y Colombia. La difusión en América Latina es muy limitada, no obstante existe innovación tecnológica de otro nivel incrementando, sobre todo en Argentina y Chile, pero esta corresponde a las llamadas tecnologías de punta (De la Garza, 2001).

Lo que respecta al perfil del trabajador, al parecer no ha habido un cambio significativo. La fuerza de trabajo en producción sigue manteniendo en su mayoría las características de la antigua clase obrera, con nivel educativo bajo con predominio masculino. Es probable que los empresarios hayan optado por mantener las operaciones manuales a pesar de haber combinado el trabajo taylorista con aspectos parciales de las nuevas tecnologías o formas de organización.

El impacto que pueden tener las nuevas tecnologías de la información sobre la economía depende de la combinación de conocimiento que se genere con ellas. “El éxito o fracaso tecnológico pueden explicarse por las características de los sistemas nacionales de innovación, es decir las instituciones y organizaciones de educación, investigación científica y difusión del conocimiento y su interacción mutua” (Hilbert, 2009, p. 72), sin embargo en los países en vías de desarrollo el crecimiento depende de la imitación y adaptación de tecnologías provenientes de economías avanzadas que invierten en la generación de conocimiento. Por lo tanto, es necesario introducir

cambios estructurales y desarrollar un aparato productivo que genere capacidades locales para el manejo de tecnologías que incorporen una amplia gama de redes y actividades (Hilbert, 2009).

En la región la mayoría de las micro y pequeñas empresas cuentan con un nivel tecnológico bajo con formas de organización muy arbitrarias. En Chile y Colombia, las encuestas<sup>13</sup> mostraron que son más innovadoras tecnológicamente las empresas transnacionales que las nacionales; en Chile sólo el 39% de los establecimientos innova o renueva tecnología, sin embargo esta es en su mayoría tecnología dura y no de la información.

En general el uso de equipos microelectrónicos es muy limitado y el de automatización es mayor. Aunque el acceso a las nuevas tecnologías en América Latina sea muy bajo, existe innovación tecnológica de otro nivel, es decir, se invierte en tecnologías industriales correspondientes a una etapa anterior.

A partir de 1990 se dio la combinación entre una apertura de mercados por parte de la economía latinoamericana que permitió la entrada de las tecnologías de la información como la computadora y la competencia que se estaba gestando a nivel global. “La liberalización, la convergencia digital y la competencia dieron lugar al surgimiento de redes mundiales de producción” (Ernst, 2003). Los países analizados, se inclinaron por la inversión en servicios tales como el diseño, servicios de postventa y la producción de software para inferirse en el mercado mundial, no obstante México y Brasil mantuvieron la industria de hardware como prioridad (Hilbert, 2009).

Las empresas de servicios son un ejemplo de empresa red; se caracterizan por su exclusiva dedicación a la prestación de servicios, incluso de subcontratación a escala mundial. Principalmente son las empresas transnacionales que “deciden

---

<sup>13</sup> En el caso de Chile; *Cambio Tecnológico, Trabajo y Empleo: industria manufacturera del Gran Santiago* (1988-1990) y en Colombia; *Políticas de Empleo y Modernización Económica en Colombia*, Ministerio del Trabajo y la Seguridad Social-OIT (1991-1992).



donde operar en función de una jerarquía de centros regionales y definen su agrupamiento geográfico de acuerdo con la posición que cada región ocupa en sus estrategias mundiales” (Arcubugi y Lammarino, 2001, pg. 117). En los servicios de subcontratación los proveedores deben estar capacitados para las diferentes tecnologías que aplican sus clientes, es por ello que regularmente se tiende a la especialización. En consecuencia, la forma de organización ya no sólo es a escala nacional, sino que incluye subempresas o módulos ubicados en cualquier parte del mundo.

La difusión de las nuevas tecnologías de la información en la región aumentó la demanda de profesionales calificados, no solamente en la industria de software sino también en las empresas usuarios. En 2005, las empresas integrantes de la creación de software instaladas en América Latina empleaban a 337 mil personas, sin incluir a los profesionales que trabajaban en condiciones informales y aquellos que lo hacían en las empresas usuarias (Hilbert, 2009). En el Cuadro III, se puede ver como a pesar de que la industria de Software y Servicios mantiene su presencia en la región, esta aun no es una industria significativa en cada país, ya que si se le compara con el porcentaje de los empleos totales, solo Chile (0.44) y Uruguay (0.31) cuentan con mayores porcentajes.

*Cuadro III. Empleo en la industria de Software y Servicios, 2004*

<b>País</b>	<b>Empleo (miles de personas)</b>	<b>(%)</b>
<b>Argentina</b>	26,3	0,17
<b>Brasil</b>	19,3	0,23
<b>Chile</b>	24,9	0,44
<b>Colombia</b>	31,7	0,17
<b>México</b>	47,6	0,11
<b>Uruguay</b>	4,9	0,31

Fuente: Lopez y Ramos (2007) para Argentina, Marques (2007) para Brasil, Alvarez (2007) para Chile, Rodriguez (2007) para Colombia, Mochi y Hualde (2007) para México y González (2007) para Uruguay.

Los mayores productores de hardware en América Latina son México y Brasil. El primero busca fortalecer su posición en las cadenas productivas internacionales y el segundo intenta fortalecer su estructura industrial respaldando la industria de semiconductores. México es importante en la exportación de productos ensamblados para Estados Unidos y Brasil orienta su producción hacia el mercado interno, con algunas exportaciones hacia otros países de la región. “Las redes mundiales de producción fomentaron la difusión internacional de conocimiento ofreciendo a los proveedores locales oportunidades para el fortalecimiento de sus capacidades” (Ernst, 2003, citado en Hilbert, 2009, p.101). En México, las principales empresas internacionales fueron *clusters* especializados en computación y telecomunicaciones, estas desempeñaban un importante papel en la actividad de esas redes en el mercado norteamericano, ya que las redes no solamente ofrecieron oportunidades a las grandes empresas, sino que dieron lugar al surgimiento de “casas de diseño” de menores dimensiones principalmente ubicadas en Guadalajara y DF, que operaban como empresa red, bajo un proyecto y tiempo determinado.

En general, América Latina se encuentra en proceso de transición hacia la sociedad de la información; si lo comparamos a nivel global se puede observar una notable brecha digital entre los diferentes países del mundo. Esta se entiende como “la diferencia que existe entre individuos, hogares, negocios y áreas geográficas en diferentes niveles socioeconómicos respecto a las oportunidades de acceder a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y el uso de internet” (OCDE, 2001).

Se estima que la brecha digital interna en Latinoamérica, es todavía más grande que la brecha internacional, debido a desigualdades económicas y sociales preexistentes, en donde se conjugan distintos factores como la educación, el nivel de ingreso, el origen étnico y ubicación geográfica (Hilbert, 2009). Bajo este contexto se toma a la educación como un área estratégica para la reducción de la brecha digital.

Con base en cifras disponibles de hogares con acceso a Internet y a una computadora de algunos países latinoamericanos, en el Cuadro IV, se muestra como México se encuentra superado por Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay desde el 2010.

*Cuadro IV. Porcentaje de hogares con computadora e internet en países seleccionados, 2010-2011.*

<b>País</b>	<b>% hogares con internet</b>	<b>% hogares con computadora</b>	<b>Año</b>
<b>Argentina</b>	34.0	47.0	2010
<b>Brasil</b>	37.8	45.4	2011
<b>Colombia</b>	23.4	29.9	2011
<b>Chile</b>	35.0	46.8	2010
<b>México</b>	30.7	35.8	2013
<b>Uruguay</b>	33.3	52.8	2010

Fuente: Elaboración Propia con base en INEGI. ITU Telecommunications / ICT Indicator database: para México 2013. (INEGI, 2014).

En todos los países anteriormente mencionados, existe un acceso desigual; el hecho de que los hogares cuenten con computadora, no quiere decir que cuenten con servicios extra como internet; en Uruguay del 52.8% de los hogares con computadora, solo el 33.3% cuentan con internet. Los porcentajes de acceso a internet siguen siendo muy bajos, si los comparamos en una escala global, ya que como se muestra en el Cuadro V, existen sociedades como la Coreana, en donde el 97.2% de su población tiene acceso a internet.

*Cuadro V. Porcentaje de hogares con acceso a internet en los países de la OCDE, 2011.*

<b>País</b>	<b>Acceso a internet</b>
<b>Corea</b>	97.2
<b>Países bajos</b>	93.6
<b>Islandia</b>	92.6
<b>Noruega</b>	92.2
<b>Luxemburgo</b>	90.6

Fuente: Elaboración propia. OCDE, ICT database, noviembre 2013. Para México. INEGI. MODUTIH, 2013.

De acuerdo a Mokyr (1990), las revoluciones tecnológicas surgieron en algunas sociedades y se difundieron en un espacio determinado, de ahí que se genere una dependencia entre los países, ya que tenemos a los que generan e innovan tecnología y a los que la consumen. En la mayoría de las economías de países en vías de desarrollo, el proceso de crecimiento depende en gran parte de la imitación y adaptación de la tecnología generada por los países con economías avanzadas.

El Cuadro VI, muestra a los principales productores de Tecnologías de la información en el mundo comparado con los países latinoamericanos que son objeto de estudio en esta investigación. Estados Unidos (7.36), es el país con mayor producción científica y tecnológica a nivel global, seguido por Reino Unido (7.19), Alemania (6.74), Canadá (6.52) y Francia (6.14), en los países latinoamericanos, se encuentra con mayor producción Chile (4.23), Argentina (4.05), México (3.57), Brasil (2.93) y Colombia (2.83). Como se puede observar los países latinoamericanos, todavía se encuentran lejos de competir con la producción científica y tecnológica de países avanzados, debido a factores externos como el bajo nivel en la educación básica, inversión de los gobiernos en investigación, la economía y la innovación tecnológica.

*Cuadro VI. Producción científica y tecnológica en países seleccionados.*

Factor de impacto de los artículos publicados por país<sup>14</sup>.

<b>País a nivel mundial</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>País a nivel Latinoamérica</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Estados Unidos</b>	7.36	Argentina	4.05
<b>Reino Unido</b>	7.19	Chile	4.23
<b>Alemania</b>	6.74	México	3.57
<b>Canadá</b>	6.52	Brasil	2.93
<b>Francia</b>	6.14	Colombia	2.83

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI. (INEGI, 1990-2012).

---

<sup>14</sup> El factor de impacto pertenece a la familia de indicadores de la Bibliometría, método usado para medir la producción científica y tecnológica, mediante el uso de parámetros, tales como, el número de artículos, reportes, resúmenes de congresos y patentes, así como las citas hechas a éstos.

### **III.I Uso de tecnologías de la información en México.**

Con el paulatino establecimiento del neoliberalismo en México, el discurso político apoyado por los medios de comunicación, justificó la privatización de las empresas señalando que este modelo económico ayudaría a superar la crisis financiera de principios de 1980. Realizando reformas estructurales que hicieron de México un lugar propicio para la inversión extranjera, dando paso a la globalización, al uso de tecnologías de la información y nueva organización laboral adoptando medidas vinculadas a instituciones financieras internacionales como el FMI o la OCDE, sin que el trabajador se percate de la pérdida continua de sus derechos laborales.

En este apartado, se hace una revisión del pasado del paradigma emergente en cuanto a las tecnologías de la información, para caracterizar el presente. Con base en indicadores cualitativos y cuantitativos, se busca determinar, si México realmente forma parte de la Sociedad de la Información. Con la finalidad de comprobar la hipótesis inicial se toman en cuenta los siguientes indicadores: innovación y conocimiento; medido a través del gasto de inversión en Innovación y Desarrollo, sociedad; en función del grado de accesibilidad a las tecnologías de la información y la económica; a través de la medición de las contribuciones de las nuevas tecnologías a la economía mexicana.

Se exponen datos cualitativos (como discursos, informes y comunicados) que contribuyen al reforzamiento de la hegemonía de occidente, a su vez son contrastados con datos cuantitativos que muestran un panorama totalmente alejado de lo que supondría brindar la nueva economía, a través del análisis de la configuración laboral en México, desde el punto de vista económico y organizacional.

Las tecnologías de la información cobran importancia al permitir establecer una conexión en red entre diferentes espacios; a su vez contribuyen a la redistribución del trabajo a nivel planetario. Las empresas multinacionales no tienen competencia local, es por ello que cobran importancia al postularse como líderes en el mercado globalizado. El interés por invertir en determinado país depende de lo que este pueda redituar en un futuro. Los principales aspectos que son considerados para

invertir son los salarios precarios, la riqueza en recursos naturales, políticas flexibles y los bajos aranceles, México es un claro ejemplo de la aplicación de estas premisas capitalistas, mismas que a continuación analizaré.

A raíz del agotamiento del modelo proteccionista, se buscó reactivar la economía con la adopción de políticas neoliberales que con el transcurso del tiempo se hacen notar cada vez más. La remercantilización del trabajo es producto del nuevo modelo de acumulación capitalista, fundado en el libre intercambio de mercancías, que está repercutiendo en tres aspectos principalmente; el económico, el organizacional y el social.

En el aspecto económico, el mercado financiero se maneja a través de la especulación e impera el aceleramiento del intercambio de flujos monetarios, que implica una concepción diferente acerca de tiempo y el espacio. La definición del capitalismo en México no se configuró de manera inmediata, sino que es un proceso continuo configurado al margen de los países precursores de la reproducción capitalista.

Aunado a ello, el Estado juega un papel primordial, durante 1940-1970 el gobierno de la república además de implementar la sustitución de importaciones, se inclinó por la premisa de que industria significa desarrollo y la estrategia que tomó fue utilizar la inversión pública para apoyar a la industria privada con la finalidad de proteger el mercado nacional ante la competencia internacional. Este periodo, caracterizado por el Estado de Bienestar, tuvo un crecimiento sin precedentes principalmente en el sector secundario, el trabajo se distinguió por ser estable y seguro. La legislación tenía un carácter proteccionista, con leyes que favorecían al trabajador como la Ley Federal del Trabajo (1938), Ley del seguro social (1943), Ley de los trabajadores al servicio del Estado (1963), Ley del instituto de Fondo Nacional de la vivienda para los trabajadores, entre otras (Blancas, 2011, p. 81). En ellas surgieron regulaciones que protegían al trabajador ante el despido injustificado, daba acceso a un seguro de desempleo, promovía los incentivos salariales y el pago de horas extras trabajadas, que mejoraron la calidad de vida de los ciudadanos y redujeron las desigualdades sociales. La existencia de políticas

dirigidas al mercado interno, la fuerte inversión en empresas nacionales, la presencia de empresas públicas en actividades de fomento al crecimiento económico y social, hicieron insostenible la reproducción del capitalismo en el país, por lo que fue necesario hacer reformas estructurales para reactivar la economía.

Las rigideces laborales y la legislación proteccionista dentro de los procesos de producción, tenían que ser modificadas para dar mayor libertad al mercado de trabajo. A principios de 1990, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), propuso como estrategia la flexibilización laboral, después de observar la economía norteamericana, la cual estaba generando mayor cantidad de empleos en comparación con las europeas debido a este factor (Vega, 2013, p. 18). Al poco tiempo, instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial se sumaron a esta propuesta y la promovieron como pilar de crecimiento.

En México, el agotamiento del modelo se dio hasta mediados de 1980; el déficit y el aumento de la deuda externa abrieron debate en torno al mantenimiento de la intervención Estatal o la liberalización del mercado. La postura victoriosa fue la primera; es decir continuar con la intervención a costa del endeudamiento público que terminó repercutiendo en los salarios. Debido a la paralización de la economía, el gobierno se vio obligado a adquirir créditos otorgados por el FMI, comprometiéndose a reestructurar la base productiva, contraer el gasto público y reducir la intervención del Estado. La estrategia no tuvo gran éxito y como resultado se vino una fuerte devaluación del peso en 1976 (Blancas, 2011, p. 83). No obstante en 1986, el pago de la deuda externa se hizo insostenible y nuevamente se recurrió al FMI, quien ahora recetó políticas privatizadoras y de apertura comercial. Se comenzó por privatizar empresas públicas, eliminar subsidios y desregular la economía, con ello, el sector servicios tuvo un incremento, situación que fue favorable para fortalecer la idea de que el motor del crecimiento se encontraría en la conexión de México con el mundo a través de las exportaciones y la inversión extranjera.



A partir de los años setenta en México se vive un proceso que apunta al crecimiento económico a través de la liberalización del mercado, que da prioridad a la inversión extranjera e incluye un discurso que apunta a la sociedad de la información como estrategia para reforzar esa idea. En el lapso que va de 1982-1994 se reemplazó el modelo de sustitución de importaciones, por la desestatización de la economía y la apertura comercial se formalizó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y un año más tarde el Tratado de Libre Comercio entre la Unión Europea y México, con los cuales el país se adhiere al mercado mundial.

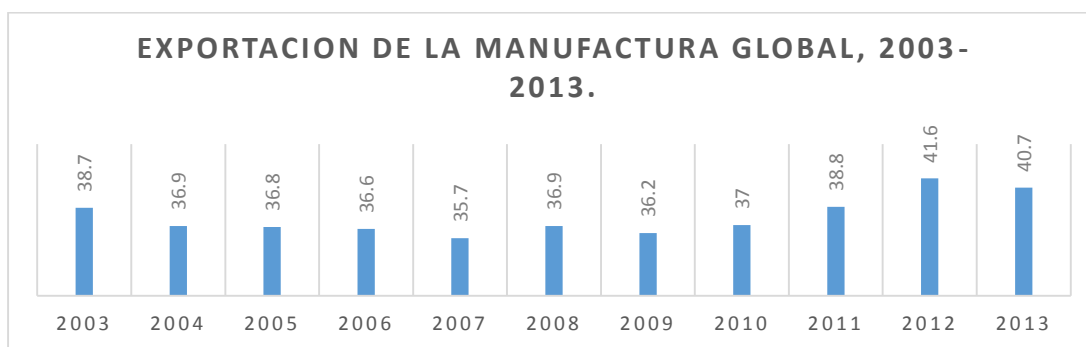
De acuerdo con la CEPAL (1998), el objetivo de dichos tratado fue diluir las barreras al comercio, promover las condiciones para una competencia igualitaria, proteger los derechos intelectuales, solucionar controversias, generar oportunidades de inversión y promover la cooperación tanto local como internacional, con la finalidad de liberalizar de manera bilateral, recíproca y progresiva el intercambio de bienes y servicios de acuerdo a las normas conferidas por la Organización Mundial del Comercio. Así mismo se establecieron las bases jurídicas para eliminar las restricciones al comercio mundial y dar un mejor acceso a inversionistas y empresarios.

La relación que estableció México con el mundo, principalmente con Estados Unidos y la Unión Europea, se basó en tres pilares; en lo político-económico, en lo económico-comercial y en la cooperación. El primero hace referencia a las alianzas realizadas entre organismos multinacionales y gobiernos para generar estabilidad económica, el segundo establece un vínculo entre lo económico y lo social con la finalidad de integrar al país en la economía mundial y el tercero se refiere a fondos de cooperación de ayuda y créditos factibles que son otorgados a los países con mayores desventajas (Economía, 2006). Dicho de manera textual, en los tratados pareciera que los países implicados en él, cuentan con una posición similar que les permite ponerse a la par y establecer condiciones que den beneficios a los involucrados, no obstante si lo trasladamos al plano existente, se puede observar que cada país cuenta con un escenario distinto que de acuerdo con su historicidad y condiciones estructurales va a ser su posición dentro de la globalización. Por ende,

desde la adopción de tratados internacionales hemos asistido un proceso de transición hacia el neoliberalismo, en donde se continúan instrumentando políticas privatizadoras que reducen la intervención del Estado y habilitan al mercado internacional para intervenir en el establecimiento de las condiciones laborales. En el transcurso que va de 2003-2013, el comercio exterior se vio favorecido principalmente a partir del 2011, no obstante si comparamos estos niveles con los de importaciones se puede observar cómo se mantienen por debajo de la entrada de mercancías extranjeras.

Si bien, México tiene mayor apertura al mercado externo y se cuenta con una amplia gama de productos diferentes provenientes del intercambio internacional, el mercado interno no está debidamente protegido, ya que si se compara el número de exportaciones con las importaciones, como se puede observar en la Gráfica I y II, la cantidad de productos importados es mayor de los que están saliendo del país.

*Gráfica I. Niveles de exportación.*



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. *PIB y cuentas nacionales, 2013.*

Los principales productos que se exportan son automóviles y camiones, componentes electrónicos y partes para vehículos automotores provenientes de empresas extranjeras, esto quiere decir que gran parte de las exportaciones no las realizan empresas mexicanas sino que son las mismas multinacionales las que funcionan como empresa red y necesitan de este mecanismo para comercializar con todo el mundo.

Grafica II. Niveles de importación.



Fuente: Banco de México, 2015. *Indicadores de desarrollo mundial*.

Los tratados internacionales, si bien se puede comprobar con datos estadísticos, no están beneficiando del todo ni a las empresas mexicanas, ni a la población en general, por el contrario sirven como herramienta que propicia entre otras cosas el abaratamiento de la mano de obra, el cierre de empresas mexicanas y una dependencia tecnológica del mercado internacional. El sector terciario, está conformado por toda una gama de servicios que incorporan actividades productivas enfocadas a cualquier ámbito de la vida social.

Como podemos ver, lo anterior ha repercutido en el mercado laboral mexicano. México cuenta con una población de 122,3 millones de personas, de los cuales de acuerdo al cuarto trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2014, la Población Económicamente Activa es de 52 108 400, de los cuales 16, 504 (13.08%) están dedicado al sector primario, 121,708 (24.59%) al sector secundario y 260,579 (61.78%) al sector terciario, este último superando a los dos anteriores con una notoria diferencia. En dicho sector, la distribución de los trabajadores se configura como se muestra en el Cuadro VII.

*Cuadro VII. Trabajadores en el sector terciario.*

<b>Distribución de los trabajadores</b>	<b>Millones de personas</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Micronegocios</b>	19.6	47.4%
<b>Establecimientos pequeños</b>	7.4	17.9%
<b>Establecimientos medianos</b>	4.8	11.8%
<b>Establecimientos grandes</b>	4.6	11.1%
<b>Otro tipo de unidades económicas</b>	4.9	11.8%

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, cifras durante el cuarto trimestre del 2014.

Como se puede observar, los micronegocios son las unidades económicas con mayor número de trabajadores incluidos, estas se refieren a “unidades económicas no agropecuarias dedicadas a la industria, comercio o servicios” (INEGI, 2014) cuyo tamaño no rebaza a los 15 trabajadores. En él, se incluyen aquellas actividades que no necesariamente implican la producción de bienes materiales sino de servicios, por lo tanto se toman en cuenta las actividades relacionadas con el comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, transportes, comunicaciones y almacenamientos, servicios profesionales, financieros y corporativos, servicios sociales y diversos servicios que mantienen o no una estrecha relación con dichas tecnologías de la información.

Si bien es cierto, el incremento del sector terciario a nivel mundial ha llevado a gran parte de los países aplicar nuevas estrategias políticas de apoyo a microempresas, no obstante existen otros países (principalmente desarrollados) que no tienen preocupación alguna en este tema, ya sea por el número reducido de micronegocios o porque los problemas a los que se enfrentan, no distan de los que podrían tener otro tipo de empresas.

En el caso de México, la aplicación de políticas de apoyo a microempresas se hace evidente (Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario (Pronafim) y el Fondo Pyme), de acuerdo a los censos económicos 2014, el número de unidades económicas en el país es de 5 millones 664 mil 515 unidades, de las cuales más del 90% emplean a menos de 250 trabajadores, esto quiere decir que 4 millones 736 mil 918 son micro y medianas empresas, de las cuales el 86% pertenecen a las microempresas.

Las microempresas a su vez, dan empleo a 9 millones 142 mil 940 mexicanos, de los cuales 5 millones, 945 mil 297 son propietarios y atienden su negocio (autoempleo), 2 millones 018 mil 318 lo atiende el dueño y un trabajador, 690 mil 363 trabaja el dueño y dos trabajadores, 270 mil 940 trabaja el dueño y tres trabajadores y respectivamente el número de trabajadores, conforme aumenta el tamaño de la establecimiento el número de trabajadores es menor hasta llegar a la empresa con 15 trabajadores y el dueño, que emplea a 2 mil 357 mexicanos. En el Cuadro VIII, se muestra la distribución de los trabajadores de acuerdo a la actividad económica que realizan. Los negocios propios en los últimos veinte años han aumentado en grandes proporciones, ya sea por el aumento de programas subsidiarios para microempresas o porque las personas prefieren auto emplearse a ser dependientes de alguna unidad económica.

La actividad que reporta mayor actividad y número de trabajadores es el comercio (al por mayor y al por menor) al contar con 2 millones 195 mil 335 unidades económicas y al emplear a 6 millones 738 mil 607 personas, de los cuales 2 millones 590 mil 748 son asalariados y 2 millones 633 mil 547 son propietarios<sup>15</sup>, familiares o trabajadores no remunerados. Los servicios privados no financieros en total se reportaron 1 millón 601 mil 125 unidades económicas, en donde 4 millones, 448 mil 112 son trabajadores asalariados y 2 millones 338 mil 666 son propietarios,

---

<sup>15</sup> Censos económicos 2014, Características principales de las unidades económicas del sector privado y paraestatal que realizaron actividades en 2013, según entidad federativa y actividad económica

familiares o trabajadores no remunerados. Por último, la manufactura es la tercera actividad más relevante en el sector al contar con 482 mil 247 y al emplear a 3 millones 400 mil 925 trabajadores asalariados y sólo 740 mil 703 no asalariados. La manufactura es la actividad que reportó el menor número de trabajadores no asalariados, esto significa que el 67% de los trabajadores se encuentran con un salario fijo y algún tipo de contrato.

*Cuadro VIII. Distribución de los trabajadores según su actividad económica.*

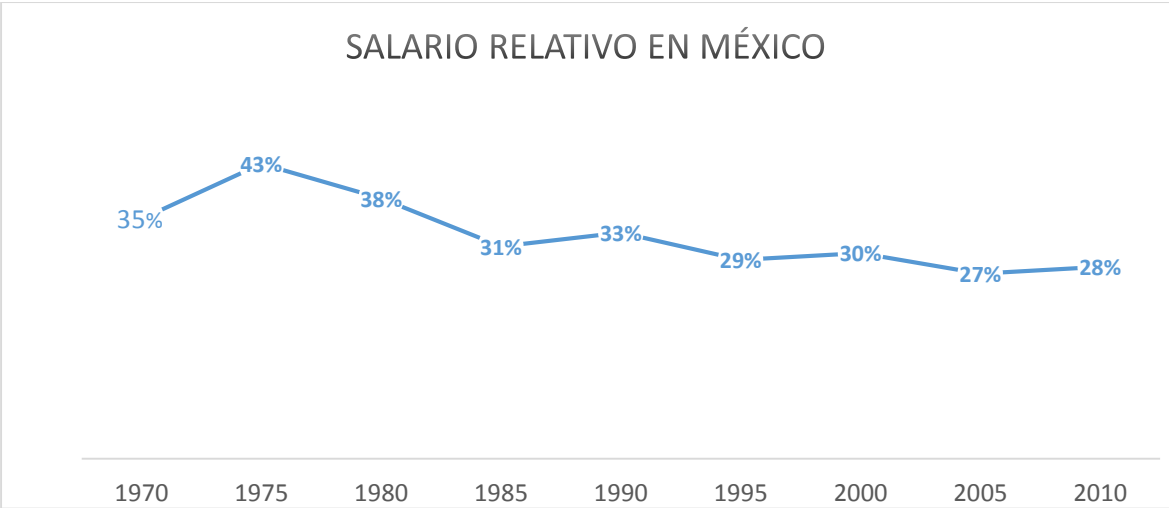
<b>Sector de la Actividad Económica</b>						
<b>(Expresado en miles)</b>						
	TOTAL	Manufactura	Comercio	Construcción	Servicios	Transporte
<b>Total de trabajadores</b>	9,192.4	1,442.4	3,738.6	572.1	3,115.4	323.8
<b>Solo el dueño</b>	5,945.2	889.3	2,492.4	348	1,944.6	270.8
<b>1 trabajador y el dueño</b>	2,018.3	295	856	142	690	35.2
<b>2 trabajador y el dueño</b>	690.3	152.6	244.2	37	245.6	10.7
<b>3 trabajadores y el dueño</b>	270.9	46.5	81.5	22	117.7	3
<b>4 trabajadores y el dueño</b>	136.4	35.5	33.6	10.1	56.3	.756
<b>5 trabajadores, De 6 a 10 trabajadores y el dueño</b>	53.9	7.7	14.1	4.9	25.3	1.7
<b>De 11 a 15 trabajadores y el dueño</b>	74.6	13.2	16.5	7.7	35.6	1.5

Fuente: INEGI, Censos Económicos 2014.

En el Grafico III, se muestra la trayectoria del salario relativo desde la entrada del neoliberalismo en México hasta la actualidad. La crisis de capital y liquidez provocaron un cambio estructural que permitiría continuar con la reproducción de capital a largo plazo. En el periodo que va de 1976 a 1990, “se observa un descenso en la proporción de las remuneraciones de asalariados, esta desciende del 40% al

25% del PIB” (Blancas, 2011, p. 95), reflejo del agotamiento de la estrategia productiva y el inicio de la adopción del régimen neoliberal, que comenzaría a instaurarse bajo programas de austeridad. En 1995, la proporción del salario descendió a un 29% del PIB y a partir de ahí, el salario no ha sufrido aumentos significativos (Blancas, 2011).

Gráfico III. Trayectoria del salario relativo.



Fuente: Blancas Martínez, Edgar Noé, 2011. *Dis-posiciones neoliberales*.

“La regulación neoliberal ha permitido un solo crecimiento del PIB en el periodo de 1990-2010 a una tasa del 2.6, y del PIB per cápita a una tasa de 0.8%” (Blancas, 2011, p. 95). Se puede ver un crecimiento en la proporción del PIB, pero no en los salarios, ya que sin la desmercantilización del trabajo, el incremento de la ganancia se complementa con la precarización del salario. En este periodo el sector que tiene más participación en el PIB es el terciario, paradójicamente es el sector con mayor descontrol en los salarios y regulaciones laborales.

De acuerdo a la ENOE 2014, México cuenta con 49 mil 823 millones 798 de trabajadores y 2 millones 284 mil 602 desempleados. Del total de población ocupada, el 54% tiene acceso a instituciones de salud como prestación por su trabajo, el 8% es considerada población subocupada, el 10.4% se encuentra en un

empleo temporal o desocupado, el 57.9% se encuentran dentro de la informalidad laboral y el 63.8% son asalariados, de los cuales 18.4 millones cuentan con algún tipo de contrato y 15.2 millones no tienen contrato alguno.

*Cuadro V. Condición del trabajador.*

<b>Tipo de trabajo</b>	<b>Porcentajes</b>
<b>Trabajo asalariado</b>	63.8
<b>Trabajo informal<sup>16</sup></b>	57.9
<b>Subocupación<sup>17</sup></b>	8.0
<b>Ocupación parcial y desocupación</b>	10.4

Fuente: datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2014, generada por INEGI.

El tránsito en el neoliberalismo implica una serie de modificaciones en la estructura productiva del país; se pasó del trabajo protegido y estable a un modelo productivo sujeto a las leyes del mercado, en donde el consumo ocupa un lugar central, ya que sirve como mecanismo para establecer un vínculo entre productor y cliente. Debido a que estas son modificadas constantemente, requieren de una estructura productiva que sea flexible y permita manipular la información para su conveniencia, estos cambios organizacionales exigen un nuevo perfil de trabajador; trabajadores multitareas que sean capaces de adaptarse al mercado flexible y a las condiciones precarias de trabajo.

Para contrarrestar el impacto de la privatización en los índices de pobreza, se instrumentaron programas de carácter temporal que después se habrían de institucionalizar y formar parte de la iniciativa privada. “Se ha definido en México desde los años ochenta, una nueva organización de la producción y el trabajo que

<sup>16</sup> Ocupados laboralmente que son vulnerables por la naturaleza de la unidad económica, ENOE 2014.

<sup>17</sup> Se considera población subocupada a las “personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les permite, ENOE 2014



resuelve las crisis del capital, trasladando la crisis al trabajo mediante el descenso del salario relativo” (Blancas, 2011, p. 96), todo hecho posible gracias a las reformas laborales que institucionalizan prácticas que anteriormente eran inusuales, como el trabajo temporal, la subcontratación o la flexibilidad de horarios.

Las empresas encargadas de la Banca, las telecomunicaciones, el transporte, entre otras, sufrieron un proceso de privatización que fue llevado a cabo gracias al conjunto de reformas que se hicieron a finales de 1980 y primeros de 1990. El hecho de privatizar empresas públicas para favorecer capital privado también implicó dejar atrás a los contratos colectivos y las rígidas condiciones de trabajo para ser reemplazadas por unas más flexibles que puedan ser sujetas al libre mercado.

La llegada de la revolución tecnológica, modifica la relación capital-trabajo al plantear a la flexibilización como instrumento para generar mayor competitividad dentro de la producción de bienes y servicios principalmente. En consecuencia, el perfil del trabajador sufre modificaciones; se pasa de un trabajador especializado y con baja cualificación a un trabajador multitareas, polivalente y flexible, con nuevas formas de organización que exige una legislación que las ampare.

El 6 de septiembre de 2011, el expresidente Felipe Calderón presentó la iniciativa de reforma laboral, con serias modificaciones en los artículos 15, 25, 39, 42 y 48, como parte de su proyecto nacional. En ella se impulsaron unas series de reformas que modifican las relación capital-trabajo-Estado al institucionalizar la subcontratación, el contrato por temporada, a prueba y pago por hora, salarios caídos y los contratos de capacitación inicial, en otras palabras la Ley federal del Trabajo institucionaliza la flexibilidad laboral. A continuación se muestra parte del discurso enmarcado en su sexto informe de gobierno, en donde se muestran los objetivos de la reforma:

“Hemos hecho del libre comercio una palanca de desarrollo nacional. México amplió sus acuerdos comerciales, redujo el arancel promedio del 10 al 4%, con lo que nuestras empresas cuentan hoy con insumos más competitivos, nuestras mercancías llegan a más mercados y los consumidores en México tienen acceso a productos mejores y más baratos [...]. En uso de las nuevas facultades constitucionales, me he permitido

presentar al Congreso de la Unión una iniciativa de Reforma a la Ley Federal del Trabajo. El propósito es hacer posible que millones de personas que no tienen empleo, tengan acceso al trabajo, particularmente, las mujeres y los jóvenes” (Biblioteca Garay).

Es verdad que la apertura hacia el exterior favorece al consumidor al abaratar los precios en los productos pero impacta de manera negativa en la economía del país porque se frena la producción nacional al no poder competir con los costos de producción de otros países, se pierden empleos y en consecuencia, incrementa la informalidad.

La aprobación de esta ley legitima prácticas que anteriormente eran restringidas entre ellas el trabajo temporal, la subcontratación, periodos de prueba, contratos de capacitación inicial y trabajo de temporada.

En el sexenio actual, el presidente Enrique Peña Nieto continua con el objetivo de insertar y hacer más competitivo a México dentro de la globalización a través del impulso a tecnologías de la información y el comercio internacional. En el “Plan de Desarrollo Nacional 2012”, se establece la estrategia de desarrollo basada en el impulso de las tecnologías de la información, sobre todo para competir en el mundo globalizado a través del comercio exterior:

“Los avances científicos y tecnológicos que impulsan la globalización pueden ser, al mismo tiempo, instrumentos valiosos para transformar este proceso en fuente de oportunidades. El acceso a nuevos mercados, resultado de las negociaciones comerciales que México ha emprendido, de la facilitación del comercio, así como de las comunicaciones y el transporte, abre espacios a la producción y el empleo, siempre que se establezca un entramado legal e institucional propicio para promover el intercambio comercial. La posibilidad de un nuevo pacto global en materia de desarrollo sustentable nos permite vislumbrar hoy, por vez primera, un mundo en el que el hambre y la pobreza extrema hayan sido erradicadas. En particular, el surgimiento de las economías emergentes, entre las que México ocupa un lugar importante, ha generado nuevas expectativas en materia de gobernanza global, y le han conferido una voz y un papel renovados a la diplomacia mexicana” (Nieto, 2013, p. 93).

No obstante, observemos lo que está aconteciendo en el ámbito de las tecnologías de la información en México, es decir ¿cuánto se está invirtiendo en ellas?, ¿cuánta

producción hay?, ¿en qué proporción nos están favoreciendo los tratados internacionales en cuanto a exportaciones e importaciones? y ¿qué lugar ocupa México dentro de lo que se considera sociedad de la información?, con la finalidad de contrastar los resultados con los cambios ocurridos en el mundo laboral en el país durante los últimos años.

Entiendo a la sociedad de la información como el resultado de un proceso de adopción de innovaciones y sus aplicaciones en las actividades de una sociedad, en donde la información forma parte de los insumos de desarrollo que impactan en la dinámica social y cultural de un país. Daniel Bell sostiene que la sociedad de la información incluye la capacidad para científica para transformar el conocimiento en tecnología; bajo este panorama se puede afirmar que solo países altamente industrializados se encuentran insertos en la era de la información, como lo son Corea y Países Bajos.

En la XII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (Bávaro, República Dominicana; noviembre de 2002), se definió a la sociedad de la información como “un sistema económico y social donde el conocimiento y la información constituyen fuentes fundamentales de bienestar y progreso, representa una oportunidad para nuestros países y sociedades, si entendemos que el desarrollo de ella en un contexto tanto global como local requiere profundizar principios fundamentales tales como el respeto a los derechos humanos dentro del contexto más amplio de los derechos fundamentales, la democracia, la protección del medio ambiente, el fomento de la paz, el derecho al desarrollo, las libertades fundamentales, el progreso económico y la equidad social...” (CEPAL, 2003).

De acuerdo a la Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología (ENPECYT) 2013, en México el 84.3% de los mexicanos están de acuerdo con que la investigación científica y tecnológica juega un papel fundamental en el desarrollo de las industrias, no obstante la inversión propiciada por parte de las empresas aun no es significativo. El gasto federal en ciencia y tecnología en 2014 fue de 41 mil 891 millones 192 mil pesos, el cual responde al 18.4% de la inversión que se hace en el país.

Grafico VI. Porcentaje del PIB destinado a Investigación y Desarrollo.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI.

Como se puede observar en la Gráfica IV, la inversión que hace Estados Unidos se mantiene continua y en ascenso, de acuerdo a datos generados por el Banco Mundial, el porcentaje del PIB destinado para Investigación y Desarrollo de este país fue del 2.74% en 2010, 2.76% en 2011 y 2.79% en 2012, mientras México destinó 0.46% en 2010, 0.43% en 2011 y 0.47% en 2012. En el segundo trimestre de 2015 generado por el INEGI, el porcentaje del PIB destinado a servicios educativos fue de 1.1%, a servicios profesionales, científicos y técnicos 5.2%, los cuales reportaron un total de ingresos totales sobre el PIB de 17.4% y 6.2% respectivamente.

El total de la población ocupada en ciencia y tecnología en 2011 fue de 6 169. 8 personas, lo que representa el 13.4% del total de la población mexicana. Por su parte, se reportan 734.1 millones de dólares en la exportación de bienes de alta tecnología, es decir el 6.9% y 780.4 millones de dólares en importación de bienes de alta tecnología, lo que es 9.2%.

De acuerdo al *Informe Global sobre Tecnología de la Información 2014*, publicado por el Foro Económico Mundial, el índice de Disposición a la Conectividad está

liderado por seis economías europeas (Finlandia, Suecia, Países Bajos, Noruega, y Reino Unido), tres asiáticas (Singapur, Hong Kong y Corea) y una americana (Estados Unidos). Finlandia por segundo año ocupa el primer puesto en el ranking mundial debido a sus grandes avances tecnológicos en cuanto a infraestructura digital, acceso a internet e innovación tecnológica.

*Cuadro X. Ranking mundial de disposición a la conectividad.*

<b>Lugar</b>	<b>País/Economía</b>	<b>Valor</b>	<b>Lugar en el 2013</b>
<b>1</b>	Finlandia	6.04	1
<b>2</b>	Singapur	5.97	2
<b>3</b>	Suecia	5.93	3
<b>4</b>	Países Bajos	5.79	4
<b>5</b>	Noruega	5.70	5
<b>6</b>	Suiza	5.62	6
<b>7</b>	Estados Unidos	5.61	9
<b>8</b>	Hong Kong	5.60	14
<b>9</b>	Gran Bretaña	5.54	7
<b>10</b>	Corea, Rep.	5.54	11

Fuente: Informe Global sobre Tecnología de la información 2014 del Foro Económico Mundial.

Por su parte, México supera a economías latinoamericanas como la chilena, panameña y uruguaya, no obstante la inversión que se hace continúa siendo baja, ya que ocupa el lugar 79 en el ranking mundial. La estructura tecnológica en el país se conforma de la siguiente manera:

*Cuadro XI. Accesibilidad de la población a las tecnologías de la información.*

<b>Indicador</b>	<b>Valor porcentual</b>
Hogares con computadora (como proporción del total de hogares)	35.8
Hogares con conexión a Internet (como proporción del total de hogares)	30.7
Usuarios de computadora (como proporción de la población de seis años o más de edad)	46.7
Usuarios de Internet (como proporción de la población de seis años o más de edad)	43.5
<b>Usuarios de Internet que han realizado transacciones vía Internet (como proporción del total de usuarios de Internet)</b>	<b>5.8</b>
Usuarios de Internet que la acceden desde fuera del hogar (como proporción del total de usuarios de Internet)	44.1

Fuente: Datos obtenido de INEGI 2015. *Modulo sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares e Indicadores de la Encuesta Industrial Mensual por División y Clase de Actividad Económica, Banco de Información Económica.*

La penetración de internet, supera el 50% de la población mexicana, tomando en cuenta a mayores de 6 años. En el Cuadro XI, se puede observar que el 46.7% de la población sabe usar una computadora y el 43.5 sabe utilizar internet, no obstante solo el 35.8% cuentan con computadora en casa, del cual el 30.7% tiene acceso a internet. El 44.1 accede mediante algún establecimiento externo y solo el 5% hace uso de internet para realizar transacciones vía internet. Entre el 2011 y 2012, el número de usuarios de internet tuvo un incremento de 8.8%, al pasar de 37.6 a 40.9 millones de personas. La mayor parte de los usuarios de internet se concentró en jóvenes de 13 a 34 años, que representan el 64.1% de la población. Con un mayor desarrollo de tecnología satelital digital, el comercio electrónico pasaría a ser una práctica más usual que a su vez permitiría estar conectados en red con el mercado nacional e inclusive el mercado internacional.

El uso generalizado de computadoras se presenta a partir de la década de los ochenta, no obstante existen sectores, cuyo rango de edad va de los 45 a 60 y más años que ya sea por falta de interés o capacitación no hacen uso de estas tecnologías. Por otro lado, el uso de internet supera barreras socioeconómicas al registrar un acceso por parte de los usuarios de todos los niveles económicos, no obstante sólo el 25% de las empresas lo utilizan como medio productivo o de difusión.

En México se ha registrado una notable presencia de tecnologías de la información en las empresas, principalmente de computadoras e internet, ya sea en micro, pequeñas, medianas o macro empresas. El 25% de las empresas utilizan computadoras, el 30% internet y el 42% cuenta con página web. Entre los principales usos laborales que le dan a Internet se encuentran los referidos a obtener información sobre bienes y servicios con 96%, enviar y recibir correos electrónicos con 86%, prestar servicio al cliente, acceder a servicios bancarios 77% obtener información de dependencias oficiales o autoridades públicas 71%.

Las empresas mexicanas no están utilizando a las tecnologías de la información para crear redes de empresas y agilizar los procesos de venta, sino que principalmente son utilizadas para interactuar con el cliente o realizar transacciones económicas.

Como se puede observar en el Cuadro XIII, el empleo de computadoras e internet es más fuerte en microempresas (0 a 2 personas) con un total de 2 118 138 empleados utilizando dichas tecnologías. A medida de que incrementa el tamaño de la empresa, el uso equipos de cómputo e internet disminuye, permitiendo ver una gran brecha entre la microempresa y macroempresa (1001 o más personas), la cual cuenta sólo con un promedio de 976 empleados haciendo uso de ellas.

*Cuadro XII. Uso de tecnologías de la información en México, 2012.*

<b>Uso</b>	<b>Número de unidades económicas. (Expresado en miles).</b>
<b>EMPRESAS QUE UTILIZAN INTERNET POR TIPO DE ACTIVIDAD</b>	
Enviar y recibir correos electrónicos	113.8
Obtener información sobre bienes y servicios	127.6
Obtener información de dependencias oficiales o autoridades publicas	44.0
Acceder a servicios bancarios electrónicos	101.6
Transacciones con dependencias oficiales y autoridades publicas	66.8
Prestar servicios al cliente	106.4
Capacitación del personal	32.8

Fuente: Elaboración propia. INEGI. Sociedad de la información. Empresas, 2012.

Los porcentajes de las unidades económicas se encuentran estructuradas en micro, mediana y gran empresa, en donde la micro predomina al representar el 95.5% de las empresas, seguido por las pequeñas (3.6%) y medianas empresas (0.07%), que pueden funcionar o no, en red. Hasta el momento, es evidente que la unidad económica prevaleciente en el país es la microempresa, la cual contribuye a que se constituya una economía con poca especialización y transitoria en innovación, que genera grandes volúmenes de empleos con baja cualificación con condiciones precarias.



*Cuadro XIII. Total de establecimientos con tecnologías de la información por tamaño, (Expresado en miles).*

Tamaño del establecimiento	Total del número de establecimientos	Emplea equipos de cómputo en procesos administrativos	Emplea internet en sus relaciones con clientes y proveedores	Emplea equipo de cómputo en procesos técnicos o de diseño	Desarrolla programas o paquetes informáticos para mejorar sus procesos.
<b>0-2 personas</b>	2,118.1	87.03	53.3	43.6	28.3
<b>11-15 personas</b>	47.6	70.8	21.1	14.9	11.5
<b>31-50 personas</b>	20.9	17.6	13.2	9.7	7.8
<b>251-5000 personas</b>	4.04	3.7	3.3	2.8	2.6
<b>1001 o más personas</b>	.976	.930	.851	.836	.737

Fuente: Elaboración propia. INEGI. Uso de tecnologías de la información. *Establecimientos que usan tecnologías de la información en sus procesos y relaciones con los clientes, por tamaño del establecimiento, 2003.* Incluye industria manufacturera, sector comercio y sector servicios.

En el transcurso que va de 2003 a 2013 la proporción de establecimientos con uso de equipos de cómputo paso de 12.40% a 21.91%, paralelamente el porcentaje de establecimientos que no hacen uso de equipos de cómputo paso del 87.60% a 78.09%. La microempresa fue la unidad que reportó notable incremento en el uso del computador, pasando de 253, 777 en 2003 a 757, 377 empresas en 2013. Este tipo de unidades económicas, se caracterizan por contar con pocos empleados y personal con poca cualificación, por lo tanto no se crean alianzas fuertes entre los micronegocios. Para que las empresas tengan un buen aprovechamiento de las tecnologías de la información, es necesario que realicen cambios al interior de la empresa y su relación con el cliente, asociados y el proveedor.

*Cuadro XIV. Establecimientos emplearon equipo de cómputo para realizar sus actividades según el tamaño del establecimiento. Comparativo 2003 y 2013.*

Tamaño del establecimiento	Sí ocupa equipo de cómputo				No ocupa equipo de cómputo			
	2003 (miles)	%	2013 (miles)	%	2003 (miles)	%	2013 (miles)	%
<b>Total nacional</b>	371.5	12.4	920.5	21.9	2,633.5	87.6	3,280.6	78.0
<b>0-10 personas</b>	253.7	8.9	757.3	18.9	2,599.5	91.1	3,249.3	81.1
<b>11-50 personas</b>	87.1	73.8	124.0	81.0	30.9	26.2	29.1	18.9
<b>51-250 personas</b>	24.3	89.8	31.7	94.4	2.7	10.2	1.8	5.1
<b>251- más personas</b>	6.3	94.4	7.3	95.9	.376	5.6	.307	4.0

Fuente: INEGI. Censos Económicos 2014.

En el caso de las microempresas, se observa un mayor esfuerzo para incorporar tecnologías de la información, no obstante no presentan alteraciones en las estructuras organizacionales. Para que exista una incorporación satisfactoria de estas tecnologías, es necesario saber combinar dos variables clave para generar productividad y competitividad: información y conocimiento, dejando en segundo plano al capital; la combinación de tecnología y conocimiento son dos herramientas con las cuales se pueden generar grandes volúmenes de capital y no es necesario invertir grandes cantidades de dinero para generar mayores utilidades, en cambio con capital pero sin tecnología y conocimiento es muy probable que ese capital se pierda.

A medida de que la economía se va transformando, el trabajo y las empresas lo hacen también para atender las necesidades que ésta tiene. Con el desarrollo de la tecnología, las empresas han hecho uso de éstas para eficientar sus servicios dentro de la sociedad de consumo. Los niveles que se lograron en educación, ciencia y tecnología repercuten en la difusión y apropiación de tecnologías de la

información en las empresas, sin embargo existen factores externos que condicionan su incorporación como el costo de inversión, el costo de mantenimiento y renovación del equipo y costos de capacitación.

Parte de los obstáculos que limitan el acceso a las nuevas tecnologías, se deben a problemas técnicos, ya que al no contar con el mismo ritmo de desarrollo que la tecnología presenta, se hace necesario tomar acciones como la capacitación, actualización y desarrollo de soluciones técnicas. Por otro lado, de acuerdo con la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) 2015, el 51.8% de la población reporta que no dispone de computadora e Internet en su hogar por falta de recursos económicos, el 24.9% porque no la necesita, el 14.4% porque no saben usarlas y el 7.2% porque no les interesa. Aunado a ello, la obsolescencia tecnológica refuerza el obstáculo económico, ya que se requiere de un remplazo o actualización de los objetos.

### **III.III ¿Es México, una sociedad de la información?**

El neoliberalismo fue adoptado por el gobierno mexicano como una posible solución a la crisis existente a finales de 1980, y sin duda ante la presión del bloque capitalista a sus países aliados y ante el debilitamiento de los socialistas. Durante el Estado de Bienestar, se sella un pacto entre lo económico y lo social, el capitalismo del siglo XXI está desmantelando el sistema establecido en la sociedad industrial. Esta era la esperanza del gobierno a la solución de los problemas económicos, el neoliberalismo tuvo un desarrollo creciente y paulatino que introdujo nuevas formas de producción y el uso de nuevas tecnologías, entre ellas la computadora y el internet, mismas que en la actualidad son indispensables para llevar a cabo el intercambio económico mundial. Como una de sus características, se encuentra la búsqueda de un ente individual que desarrolle sus propias capacidades dejando de lado la colectividad, dando paso a la autorrealización del ser humano.

Consecuencia de ello, es que hoy encontramos que la mayor planta laboral y generadora de recursos se encuentra en las pequeñas y medianas empresas, las cuales producen mayor número de empleos, no obstante estos empleos se caracterizan por ser precarios, es decir sin prestaciones, bajos salarios, con horarios flexibles, sin contrato y con personal no cualificado. Por otro lado, se menciona el avance en materia de exportaciones y producción como un sinónimo de desarrollo del país, sin embargo no se analiza que son las multinacionales con capitales extranjeros las que realmente se benefician, ya que el mayor porcentaje de dividendos se distribuye entre el capital extranjero y el beneficio para el país solo se ve reflejado dando empleo a los trabajadores. La falta de visión del gobierno para conjuntar los pequeños capitales para generar medianas empresas que sean el cimiento de un verdadero desarrollo ha hecho que las microempresas estén en constante lucha por subsistir sin que muchas de ellas lo logren.

Los resultados arrojan que la sociedad mexicana ejerce un rol de usuarios, más que de generadores de tecnología, en consecuencia se mantiene un atraso económico y tecnológico desde la penetración de nuevas tecnologías al país. Con el desarrollo del modelo económico actual, cada día incrementa el uso de la computadora, el

internet, no obstante según lo analizado México se encuentra con un rezago tecnológico en cuanto a equipamiento y uso de la tecnología; las principales actividades realizadas con estos equipos son con fines sociales, educativos, administrativos y no para el desarrollo de la propia tecnología, por lo tanto el país se convierte en consumidor de tecnología externa que no siempre llega a tiempo lo que nos coloca detrás de los países desarrollados.

Gran parte de este fenómeno se debe a la debilidad institucional en políticas referentes a la educación, la tecnología y las Pymes, que dificultan la incorporación de tecnologías de la información a la estructura productiva, ya que una integración oportuna ayudaría a promover una etapa de crecimiento menos desigual. Sin el fortalecimiento en políticas que permitan incrementar la productividad de las empresas, los esfuerzos por generar procesos de innovación y difusión del conocimiento, se hace casi nulo debido a que la competitividad productiva no sólo requiere de la adopción de tecnologías de la información, sino que también requiere de constante innovación y renovación de los productos tecnológicos.

Por último y no menos importante estos cambios se ven reflejados en los hábitos de la vida cotidiana, la cual se ve afectada por fenómenos que la atraviesan, como la individualización, la pérdida de identidades, el desanclaje y las nuevas formas de trabajo; mientras el mercado se hace global, la sociedad se hace individual. El neoliberalismo genera una dependencia económica mundial pero al mismo tiempo una individualización dentro de las sociedades.

El porcentaje de incorporación de tecnologías de la información por parte de las empresas se concentra en las micro y pequeñas empresas, las cuales hacen uso de ellas principalmente para enviar y recibir correos, estar en contacto con el cliente y obtener información sobre bienes y servicios. Esto significa que con la tecnología obtenida no se está generando más tecnología y conocimiento, sino que más bien son utilizadas como medio para subsistir y continuar con la reproducción del capital que regularmente se hace de manera local (dentro del país) y no internacional como lo supondría la globalización. Se estima que entre el 80 y 90% de la mano de obra

mundial se encuentra en los mercados locales o regionales, ni siquiera en los nacionales.

Como resultado de lo anterior, no podríamos llamarnos sociedad de la información mientras nuestro nivel de conocimiento y utilización de la misma no va más allá de saber prender una computadora y ocuparla para chatear o almacenar información, sin alcanzar los niveles de la propia generación de la tecnología por la misma tecnología. El neoliberalismo, no ha sido capaz de que la tecnología al abaratar procesos de producción genere más y mejores empleos, al contrario como hemos observado que se precarizó el trabajo, se perdieron derechos laborales y se deslocalizó el empleo, dando como resultado una sociedad desigual. En un panorama general, mientras el mercado se hizo global, la sociedad se hizo más individual.

## Conclusión

La importancia del presente estudio, reside en el interés por analizar los cambios producidos dentro del sistema capitalista. A diferencia de las concepciones enunciadas por Marx, en cuanto al planteamiento de que el capitalismo es solo una fase de la humanidad, la cual tendrá que ser superada, la historia contada desde el inicio de la primera Revolución Industrial demuestra la capacidad de supervivencia del capitalismo. Es decir, a pesar de que los sistemas económicos se renuevan tras mostrar señales de crisis, la estructura del capitalismo se mantiene activa, ya que cuenta con la capacidad de adaptabilidad de cualquier sociedad, debido a que su lógica de intercambio (costo-beneficio), puede ser aplicada a cualquier ámbito de la vida diaria, esto significa que aunque se ha moldeado de distintas maneras, la estructura sigue siendo la misma, a excepción del periodo comunista representado por la URSS, parte de Alemania y China principalmente, durante la Segunda Guerra Mundial y que culminó tras no alcanzar los niveles de producción generados por el bloque antagónico.

La investigación realizada se dividió en tres partes, la primera hizo un recorrido por las tres Revoluciones Industriales, que han tenido mayor impacto en las formas de organización de la sociedad. Debido a que el objeto de estudio son las transformaciones del mundo laboral en la modernidad y cuál es el impacto de las tecnologías de la información en este ámbito, el análisis partió del supuesto, de que cada periodo contenido en las Revoluciones Industriales, se caracteriza por un tipo de organización económica específica que modifica las relaciones entre el capital y el trabajo.

Las Revoluciones Industriales representan rupturas dentro de la sociedad, generan transformaciones estructurales, que modifican la forma habitual de los individuos. En la primera ruptura, se identifica la introducción de la máquina de vapor, la metalurgia y la máquina de tejer a la industria, las cuales generaron su propio modo de organización laboral; el *factory sistem*, en donde el trabajo es especializado y gira entorno a la máquina. La siguiente ruptura, se da cien años después con la Segunda Revolución Industrial, que se caracterizó por el incremento de las urbes y

la racionalización dentro de las fábricas. Durante este lapso de tiempo, el capitalismo de mercado alcanza su maduración, gracias a los niveles de crecimiento económico alcanzados por el aumento de productividad del trabajo, resultado del perfeccionamiento de las técnicas. El objetivo fue fabricar grandes volúmenes estandarizados a partir de la automatización y cadenas de montaje, que a la postre repercutiría en la democratización de los bienes domésticos y la consolidación de la sociedad de consumo; de esta manera se logró que las masas tuvieran acceso a un estilo de vida que anteriormente era mantenido por las elites.

La última ruptura, se ubica a finales del siglo XX con la denominada Tercera Revolución Tecnológica. El agotamiento del modelo fordista dio paso a la implementación del modelo de acumulación flexible, el cual encuentra su mayor exponente en el toyotismo, el cual consiste en invertir la lógica del modelo anterior, al iniciar el proceso productivo a partir de las preferencias del consumidor, reduciendo la cantidad de un modelo pero ampliando la gama de productos.

La presente revolución, se caracteriza por la modificación de las técnicas y formas de organización, principalmente por la creación de internet, el cual contribuyó al cambio de percepción hacia el trabajo. Hasta finales del siglo XIX, el obrero de oficio es poseedor de conocimientos de trabajadores que lo antecedieron, hecho que los hacía indispensables para la compañía, no obstante con la llegada de las tecnologías de la información, se fomentó la democratización de la información, no en su totalidad como lo supondría la sociedad de la información pero sí a tal grado que cualquier persona con acceso a la red, ya sea desde su hogar o un espacio público, puede obtener flujos de conocimiento de cualquier tipo que le darán poder inmaterial que se puede transformar en productividad.

Debido a que la tecnología crea su propia forma de organización, la Tercera Revolución de la Información, rompe con el paradigma laboral perteneciente al modelo de producción en masa en diversos sentidos. Por un lado, se desarticula la gran empresa para constituir cadenas de subcontratación que en forma de compañías especializadas, que rompen con esquemas jerárquicos, se amplía la



gama de productos y se fomenta la movilidad interna y externa; es decir, así como el empleado puede ser cambiado de puesto, también está sujeto a un reacomodo de lugar geográfico. Por otro lado, el paradigma implica un cambio de concepción del tiempo y el espacio; en este sentido, la flexibilización se hace presente al funcionar como medio para legitimar prácticas políticas y económicas que institucionalizan nuevas formas de trabajo que durante las revoluciones anteriores no tomaban un papel central como la subcontratación, los empleos temporales y los periodos a prueba.

En el segundo capítulo, se hizo un análisis teórico acerca de las transformaciones sufridas en el mundo laboral, a partir de la división estructural de la sociedad propuesta por Daniel Bell (2004), en *Las contradicciones culturales del capitalismo*, quien la segmenta en tres estructuras; la tecno económica, la política, y la cultural. La comparación entre la sociedad keynesiana y sociedad neoliberal, permitió dilucidar los cambios ocurridos durante la transición de una sociedad a otra y mostrar cuales son los nuevos fenómenos que surgen en este proceso.

En la sociedad salarial, el trabajo fue el punto de conexión entre el Estado y la población, ya que funcionó como mecanismo de control de los derechos y deberes otorgados a los trabajadores en su carácter de ciudadanos, por ende la relación ciudadano-trabajo, fue una dupla que brindó grandes beneficios a la masa productiva durante el periodo de crecimiento, hasta su crisis en 1970, en donde el control capitalista de la fuerza de trabajo se concentró en dar soluciones prácticas; reducción de salarios y privatización de empresas paraestatales.

A su vez, la limitación de la intervención de Estado en la economía, hizo que la obtención de los derechos civiles, políticos y sociales fueran transferidos a los individuos, dejando caer la responsabilidad en ellos mismos. En la actualidad, las nuevas formas de trabajo hacen necesaria la reconfiguración del concepto de ciudadanía, que cuente con la capacidad jurídica y social para regular el conjunto de relaciones de trabajo y asegurar los derechos laborales.

Por otro lado, las innovaciones tecnológicas funcionan como aceleradores del tiempo y son aprovechados por el mercado para intensificar el intercambio de

mercancías, bajo este contexto, la empresa red se convierte en la forma de organización más productiva y eficiente, al tener la capacidad de generar alianzas estratégicas que permiten evadir responsabilidades con el trabajador y en consecuencia generar mayores ingresos.

Es un hecho que el sistema económico no cumplió con su utopía; que todo el mundo transitará a la sociedad de la información y con ello a la economía global, no obstante la tendencia mundial esta direccionada a alcanzarla, sin importar las consecuencias que esto pueda tener en el tejido social. En consecuencia, se da un desgaste de las instituciones tradicionales y se da paso a la aparición de nuevos riesgos en tres ámbitos diferentes: lo laboral, lo económico y lo ecológico, es decir, riesgo al desempleo, riesgo a no tener un sueldo fijo, riesgo al calentamiento global, riesgo a un desequilibrio ecológico.

Para finalizar, la tercera parte ese dividió en el estudio de lo que las tecnologías de la información representan hoy en día en América Latina, cómo fue el proceso de asimilación de estas y cuál es el uso que se les da actualmente y en la evaluación del nivel alcanzado por México, en cuanto a la sociedad de la información, es decir en qué condiciones tecnológicas nos encontramos y cuáles son sus consecuencias en el mundo laboral.

Para que el capitalismo pudiera globalizarse, fue necesario sumarse técnicas de transporte, tecnologías de la información y comunicación, además de mercados producidos. Debido a que las tecnologías de la información tienen la capacidad de adaptarse a la demanda empresarial, se adaptan a las necesidades de las mismas, modificando y generando nuevas competencias humanas que responden a las leyes del mercado internacional y a sus innovaciones tecnológicas y comerciales.

En un primer momento, las tecnologías de la información fueron utilizadas como alternativa para que los países de la región y en general de todo el mundo, se integraran a las finanzas transnacionales, bajo la hegemonía del mercado occidental y bajo la dependencia tecnológica, sin embargo, el proceso continuó hacia la mundialización que opera desde los inicios del capitalismo hasta su crisis en los setenta, ha demostrado un desarrollo desigual. Desigual porque el ritmo de

crecimiento de las diferentes zonas del mundo, de los diferentes países y de las diferentes regiones está sustentando una brecha creciente entre los países subordinados y los hegemónicos (Gambina, 2002), en otras palabras, no se trata de distintos ritmos de desarrollo, sino que estamos en una articulación desigual mundial que se ha configurado a partir de los intereses de poder de las clases políticas y económicas más fuertes. De esta manera “se desarrollan relaciones desiguales y combinadas en cada una de las áreas del relacionamiento internacional, comercial, financiera, productiva y tecnológica” (Gambina, 2002, p. 230), consecuentemente se necesitaría un cambio estructural dentro de la economía mundial para revertir esta dependencia en cada uno de estos aspectos.

En el caso de las economías en vías de desarrollo como es la latinoamericana, el proceso de crecimiento depende en gran parte de la imitación y adaptación de tecnologías provenientes de economías avanzadas, por lo tanto es necesario generar capacidades locales en el manejo de tecnologías de la información, ya que lo que representó la ingeniería mecánica, electricidad o química en el pasado, ahora lo representan estas tecnologías.

La dependencia tecnológica, también genera “una transferencia de excedentes por el pago de usos de las marcas, las patentes, los royalties y al mismo tiempo el tipo de tecnología condiciona, por ejemplo, la dotación de mano de obra, el uso de la tierra, etc.” (Gambina, 2002, p. 231). De esta manera, el perfil del trabajador sufre alteraciones; en primer lugar se da un incremento de trabajadores administrativos o de cuello blanco, los cuales dentro de la ideología occidental debe ser un nuevo hombre económico impregnado de la idea de libertad; autónomo en cuanto a la toma de decisiones e individualizado. En Latinoamérica, el perfil de la fuerza de trabajo no tuvo un cambio significativo, ya que el trabajador sigue siendo en su mayoría la antigua clase obrera de base, con nivel educativo bajo, con poca cualificación y en su mayoría hombres.

Tal dependencia es tan sólo un reflejo de la desigual división internacional del trabajo, que en forma materializada recae en los salarios; las políticas de reducción

de salarios para aumentar la competitividad son un ejemplo de la subordinación comercial en la actualidad.

Es un hecho que las tecnologías de la información tienen un impacto directo en la economía, ya que existe una codependencia entre ambas, en consecuencia, de acuerdo a la combinación mutua entre investigación científica, difusión del conocimiento e instituciones educativas, va a ser el éxito o fracaso tecnológico del desarrollo de la economía. La reestructuración en América Latina, todavía parece lejana de conformar una nueva cultura laboral y sobre todo a la constitución de una nueva división del trabajo, ya que el paternalismo y el autoritarismo patronal se sigue manteniendo, ya sea porque los trabajadores no están debidamente capacitados o no se tiene una cultura organizacional bien fomentada.

Hoy por hoy, existe una brecha digital que separa a los países con economías dentro de la sociedad de la información, de los países que transitan hacia ella, la cual se representa de la siguiente manera; mientras el 97.2 % de la población en Corea, tiene acceso a internet desde su hogar, en los países de la región, en promedio, solo el 3% cuenta con este servicio desde su casa, no obstante la brecha aumenta si se hace una comparación entre las economías latinas.

En el caso de México, la hipótesis consistió en identificar el grado de adscripción de las tecnologías de la información, por parte de las empresas mexicana y las repercusiones que estas tienen en cuanto a flexibilización del trabajo, que permitió esclarecer que México cuenta con una sociedad en tránsito hacia la sociedad de la información, no obstante el proceso ha sido gradual y se ha incrementado en los últimos 30 años, su uso no implica necesariamente mejoras en los procesos de producción sino que su importancia también radica en el grado de oportunidades ofrecidas. La apropiación tecnológica se puede ver en indicadores económicos, sociales y de infraestructura que en el caso de nuestro país, lejos de constituir un proyecto de desarrollo de integración nacional e internacional, se excluyen núcleos demográficos en situaciones de pobreza o con fuertes raíces culturales arraigadas.

A partir de 1970 se inicia un proceso que apunta al crecimiento económico fomentado la liberalización del mercado y la inversión extranjera. Debido a que el

mercado interno no está debidamente protegido, el número de exportaciones es menor al de las importaciones, a esto se añade que dichas exportaciones son realizadas por empresas multinacionales que se encuentran conectadas con el mercado mundial, lo anteriormente mencionado no es caso exclusivo de este país, sino que se repite de la misma manera en casi todos los países latinos.

El aumento de personas que prefieren autoemplearse, es reflejo del aumento de individualización de la sociedad. Los micronegocios son la unidad económica más frecuente en el país, en ellos el perfil del trabajador se modifica y polariza; por un lado tenemos a trabajadores con la capacidad de adaptarse al mercado y las condiciones precarias y por el otro, a trabajadores multitareas, polivalentes y flexibles. Las empresas mexicanas, no hacen uso de tecnologías de la información para crear redes de empresas y agilizar procesos de venta, sino que son utilizadas para establecer conexión con el cliente o realizar transacciones económicas.

La ley federal del trabajo, aprobada en 2012, institucionaliza la flexibilidad laboral y legitima el trabajo temporal, subcontratación, periodos a prueba y con ello reduce responsabilidad de los empleadores de dar un empleo que garantice seguridad laboral. En consecuencia, no solo de esta ley sino de la instauración del neoliberalismo, la privatización orilló a los países crear estrategias políticas de apoyo a sectores vulnerables, que muchas veces funcionan como técnicas clientelares más que de apoyo para el ascenso económico. A pesar de que México cuenta con 101 programas que fomentan una vinculación positiva entre el sector académico y el sector empresarial, la inversión en educación, en especial de ciencia y tecnología continúa manteniéndose en un nivel bastante bajo para enfrentarse con la competencia global. La apertura de mercados no está beneficiando a las empresas mexicanas, ni a la población en general, ya que propician el abaratamiento de la mano de obra y la precarización del trabajo.

El resultado final de todo este análisis nos crea el nuevo paradigma laboral sustentado en el creciente uso de las tecnologías de la información, la polarización del trabajo, la subcontratación, horarios flexibles, polarización salarial, mayor participación de la mujer, incremento del sector terciario, diversidad de empleos,

trabajadores multitareas desterritorializados, en donde nuestro país es una muestra de lo que acontece con la mayoría de los países en vías de desarrollo.

En consecuencia, de seguirse desarrollando las políticas económicas actuales, el trabajador ira perdiendo cada uno de sus derechos laborales, de tal forma que en el futuro solo podrá contar con sus derechos humanos universales si es que los países los llegaran a aceptar de manera favorable.

## 1 Referencias

- Alonso, L. E., 1999. *Trabajo y ciudadanía*. Madrid: Trotta.
- Baudrillard, J., 1970. *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid, Siglo XXI.
- Beck, U., 1999. *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Primera edición ed. Barcelona: Editorial Paídos.
- Beck, U., 2003. *La individualización. EL individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Madrid: Paidos Iberica.
- Beck, U., 2006. *La sociedad del riesgo global*. España: Siglo XXI.
- Bell, D., 2004. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Mexico: Alianza Editorial.
- Blancas, N., 2011. *Proletarización de la mujer, precarización laboral del hombre*. Pachuca : 29.
- Calderón, F., 2003. *¿Es sostenible la globalización en América Latina?: debates con Manuel Castells*. Bolivia: Fondo de cultura económica .
- Casanova, P. G., 1990. *América Latina, hoy*. Primera ed. Mexico, DF: Siglo XXI.
- Castells, J. B. y. M., 1997. *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Castells, M., 1996. *La era de la información: la sociedad red, Vol. 1*. México. Siglo XXI.
- Castells, M., 1999. *revista la factoria*. [En línea]  
Available at: <http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=102>  
[Último acceso: 18 Diciembre 2014].
- Castells, M., 2000. La economía informacional y el proceso de la globalización. *Bitacora*, Volumen III, pp. 42-53.
- Castells, M., 2002. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Cuarta edición ed. Mexico: Siglo XXI.
- Castells, M., 2005. *La era de la información (Vol. 1): economía, sociedad y cultura. la sociedad red*. Mexico: Alianza.
- Castells, M., 2006. *La sociedad red. Una visión Global*. Primera ed. Madrid: Alianza Editorial.
- Castel, R., 2010. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica.
- CEPAL, 2003. *Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.*, Bávaro, Republica Dominicana.
- Cohen, D., 2007. *Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial*. Paris: katz.
- Coriat, B., 1992. *Pensar al revés. Trabajo y organizacion en la empresa japonesa*. España: Siglo XXI.
- De la Garza, E. T., 2001. *La formacion socioeconomica neoliberal*. México, DF: Plaza y Valdes.

- De la Garza, E. T., 2007. *Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*. México: Prometeo.
- Economía, S. d., 2006. *Secretaría de Economía*. [En línea]  
Available at:  
[http://www.economia.gob.mx/files/transparencia/causas\\_exportadores\\_mex\\_no\\_aprovechan\\_TL\\_CUEM.pdf](http://www.economia.gob.mx/files/transparencia/causas_exportadores_mex_no_aprovechan_TL_CUEM.pdf)  
[Último acceso: 31 05 2015].
- Gambina, J., 2002. *La globalización económico-financiera*. Argentina: CLACSO.
- Garza, E. d. l., s.f. *UAM Iztapalapa*. [En línea]  
Available at: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/articulos/rpeytms.pdf>  
[Último acceso: 05 01 2015].
- Giddens, A., 1999. *Un mundo desvocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* México: Taurus.
- Giddens, A., 2008. *Consecuencias de la modernidad*. Cuarta edición ed. Madrid: Alianza Editorial .
- Harvey, D., 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D., 2008. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orgines del cambio cultural.* primera ed. España: Amorrortu.
- Harvey, D., 2013. *El neoliberalismo como "proyecto de clase"*. [Entrevista] (2013 abril 2013).
- Hernandez, A., 2014. *excelsior.com*. [En línea]  
Available at: <http://www.excelsior.com.mx/hacker/2014/05/26/961403>  
[Último acceso: 10 diciembre 2014].
- Hilbert, W. P. y. M., 2009. *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe. Desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*. Primera ed. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Hobsbawm, E., 1995. *Historia del siglo XX*. Barcelona: EGEDSA.
- INEGI, 1990-2012. *Producción científica y tecnológica*, Aguascalientes: Inegi.
- INEGI, 2014. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. [En línea]  
Available at:  
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/>  
[Último acceso: 18 Junio 2015].
- INEGI, 2014. *Estadísticas a propósito del... día mundial de internet (17 de mayo)*, Aguascalientes: Inegi.
- Leyton, J. C. G., 2014. *Los límites y alcances teóricos epistemológicos de los viejos y nuevos saberes en las Ciencias Sociales actuales*. Pachuca, s.n.
- Lipovetsky, G., 1994. *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos.* Barcelona: Anagrama.



- Lipovetsky, G., 2010. *La felicidad paradójica*. Madrid, España.: Anagrama S.A..
- Martinez de Ita, M. E., 2014. *La situación de los trabajadores en la sociedad flexible..* México, pp. 1-32.
- Martinez, N. B., 2013. *Proletarización de la mujer, precarización laboral del hombre. Trayectorias laborales de tres generaciones en la ciudad de Pachuca, México*. Sao Paulo.
- Morini, C., 2014. *sociologiasociedad.blogspot.com*. [En línea]  
Available at: <http://sociologiasociedad.blogspot.mx/2014/09/por-amor-o-la-fuerza-feminizacion-del.html>  
[Último acceso: 19 Noviembre 2014].
- Nieto, E. P., 2013. *Plan Nacional de Desarrollo*, México: s.n.
- Olesker, D., 2002. Los impactos de la globalización en la economía y la sociedad uruguaya. En: J. Gambina, ed. *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Argentina: CLACSO, pp. 229-243.
- Rodriguez, M. A. D., 2011. Trabajo flexible, jubilación ausente.. En: G. V. Sandrin, ed. *Sociedad y biografías en la ciudad de Pachuca, Hidalgo*. Pachuca: UAEH, pp. 67-85.
- Thurow, L., 1994. *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires: Javier Vergara Editores.
- Tokman, V. E. & Martínez, D., 1999. *Flexibilización en el margen: La reforma del contrato de trabajo*. Perú: OIT.
- Vega, S. M. G. y M. d. C. S., 2013. La nueva Ley Federal del Trabajo formaliza la flexibilidad laboral. *Revista trimestral de análisis de coyuntura económica*, VI(2), pp. 18-20.
- Wallerstein, I., 2006. *Análisis de sistemas mundo*. Madrid: Siglo XXI.